

## DIVERSIDAD RESIDENCIAL Y EL SURGIMIENTO DE LA COMPLEJIDAD EN TIWANAKU\*

John W. Janusek\*\*

### Resumen

Las características del antiguo asentamiento de Tiwanaku han suscitado discusiones desde hace más de medio siglo. Pese a aceptar, por lo general, que Tiwanaku ejerció una gran influencia sobre vastas regiones de los Andes surcentrales durante varios siglos, se mantiene el problema de decidir si Tiwanaku fue un lugar de peregrinaje «vacío» o un centro urbano densamente poblado y, aun al aceptar la condición urbana, quedan preguntas difíciles. El presente trabajo trata de estos temas por medio de la presentación de los resultados de excavaciones intensivas en varios sectores residenciales del sitio de Tiwanaku. Se discuten y se comparan los datos espaciales, arquitectónicos y de artefactos, así como se enfatizan varios patrones cruzados en la naturaleza cambiante de la organización residencial durante la fase Tiwanaku IV (500-800 d.C.), en la cual el sitio se convirtió en un gran centro político y religioso. Evidencias comparativas muestran que Tiwanaku fue un centro urbano densamente poblado durante esta misma fase. Estas evidencias subrayan la presencia de notables patrones de orden espacial y de uniformidad estilística a través del sitio, lo cual apunta hacia la creación y difusión de una «cultura estatal» compartida. Los patrones residenciales también se caracterizan por marcadores tradicionales de complejidad social, que incluyen una marcada diferenciación de status y producción artesanal especializada. Al mismo tiempo, estas mismas áreas residenciales mantenían sus diferencias en cuanto a filiaciones sociales locales y la identidad de grupo, lo que indica que el centro urbano se desarrolló sobre la base de un orden social segmentado. Estos resultados ofrecen una perspectiva única hacia la naturaleza distintiva del urbanismo andino prístino y la complejidad social.

### Abstract

#### DOMESTIC VARIABILITY AND THE EMERGENCE OF COMPLEXITY AT TIWANAKU

The character of the ancient settlement of Tiwanaku has been a subject of debate for the past half century. Despite general acknowledgement that Tiwanaku influenced vast regions of the south-central Andes for several hundred years, the problem of whether or not Tiwanaku was an «empty» pilgrimage site or a densely populated urban center, and if urban, the constitution of its resident populations, remain compelling questions. This paper addresses these questions by presenting the results of extensive excavations in several residential sectors of the Tiwanaku site. Discussion of comparative spatial, architectural, and artifactual data emphasizes several intersecting patterns in the changing nature of residential organization during the Tiwanaku IV phase (AD 500-800), during which the site expanded into a major political and religious center. Comparative evidence indicates that during this phase Tiwanaku expanded into a densely populated urban center. This evidence emphasizes notable patterns of spatial order and stylistic uniformity across the site, pointing to the creation and dissemination of a common «state culture». Residential patterns were also characterized by traditional markers of social complexity, including marked status differentiation and specialized craft production. At the same time, these residential areas remained mutually differentiated in local social affiliations with group identity, indicating that the urban center developed out of and remained grounded in a fundamental segmentary social order. These results offer a unique perspective into the distinctive nature of pristine Andean urbanism and social complexity.

Pese a que Tiwanaku fuera uno de los centros más influyentes de los Andes prehispánicos durante más de 600 años (500-1150 d.C.), este sitio sigue siendo enigmático. Viajeros y arqueólogos

---

\* Traducción del inglés al español: Peter Kaulicke

\*\* Vanderbilt University, Anthropology Department. e-mail: john.w.janusek@vanderbilt.edu

tempranos notaron la presencia de edificios monumentales y de exquisita escultura lítica (Squier 1877; Stübel y Uhle 1892; Posnansky 1945), pero el aparente aislamiento de estas ruinas conllevó la idea de Tiwanaku como centro ceremonial deshabitado. En ninguna parte de la superficie hubo indicios de habitaciones asociadas y, más aún, las ruinas parecían encontrarse en lo que se consideraba un ambiente desértico castigado por el viento. Cuando pasaba por esta región, hace más de un siglo, Ephraim Squier anotó lo siguiente:

*«We can hardly conceive of remains so extensive as those of Tiahuanaco, except as indications of a large population, and as evidences of the previous existence on or near the spot of a considerable city. But we find nowhere in the city any decided traces of ancient habitations, such as abound elsewhere in Peru, in connection with most public edifices. Again, the region around is cold, and for the most part arid and barren [...] This is not, prima facie, a region for nurturing or sustaining a large population, and certainly not one wherein we should expect to find a capital. Tiahuanaco may have been a sacred spot or shrine, the position of which was determined by an accident, an augury, or a dream, but I can hardly believe that it was a seat of dominion»* (Squier 1877: 300).<sup>1</sup>

Unos 50 años más tarde, aún después de haber concluido su primera excavación sistemática en Tiwanaku, Bennett (1934: 480) llegó a una conclusión parecida. Los mejores de sus estrechos sondeos revelaron más la existencia de densas capas de basura que restos de viviendas. Decide que *«For lack of definite information [...] Tiwanaku is distinctly a ceremonial site, composed of an aggregation of temples»*.<sup>2</sup> Esta conclusión de Bennett se convirtió en la última palabra sobre Tiwanaku por décadas y todavía en la actualidad goza de apoyo considerable. Muchos investigadores sostienen la propuesta de que Tiwanaku fue un centro de culto o de peregrinaje, pero no el centro de un sistema político mayor (Wallace 1957, 1980; Menzel 1964; Lumbreras 1974: 143, 1981; Schaedel 1988).

Alrededor de la década de los sesenta, surgieron evidencias que apoyan un modelo alternativo para el sitio de Tiwanaku. Una breve prospección llevada a cabo por Parsons (1968) dio a conocer una densa distribución de artefactos en la superficie que circundan las ruinas visibles. Pero fue el grupo de arqueólogos bolivianos encabezados por Ponce Sanginés el que sostuvo más eficazmente que Tiwanaku fue un asentamiento ocupado en forma permanente. Aunque este grupo nunca registró un contexto doméstico excavado que perteneciera a los periodos del auge de Tiwanaku, sus trabajos en y debajo de las estructuras monumentales proveyeron de evidencias de una larga historia ocupacional claramente establecida (Ponce Sanginés 1969, 1971, 1981, 1991). Ponce Sanginés propuso que Tiwanaku consistía de cientos de casas, las que, según él fueron construidas básicamente de adobes de tierra, los que se erosionaron en el paisaje. Tiwanaku, en su argumentación, desarrolló hacia un centro urbano de 4,2 km<sup>2</sup> donde vivía una población densa diferenciada por clases y ocupación.

Reconocimientos recientes del Proyecto Wila Jawira demostraron que este centro ocupó un área de al menos 6,5 km<sup>2</sup> (Fig. 1). Con este tamaño, Tiwanaku era toda una ciudad con una población proyectada de habitantes que oscilaba entre 25.000 y 40.000 personas. Hasta hace poco, sin embargo, no se había excavado sistemáticamente contextos de unidades domésticas o sectores residenciales en el sitio. En el presente trabajo se presenta un resumen de excavaciones extensivas en contextos residenciales y se ofrece una interpretación de su carácter social y de la organización social de las poblaciones residenciales de Tiwanaku. Los contextos de unidades domésticas en Akapana Este 1 y 2, al este del núcleo monumental del sitio, recibirán especial énfasis y se comparan estos contextos con las áreas residenciales de los sectores Putuni y Ch'iji Jawira. Los patrones residenciales demuestran que Tiwanaku fue una ciudad densamente poblada, con amplia diversidad social y con una historia larga y compleja. En forma más general, esta investigación invita a un examen crítico de los conceptos de complejidad y de urbanismo.



Fig. 1. Plano del sitio de Tiwanaku.

## Complejidad social y urbanismo

Por tradición los arqueólogos recurren a la complejidad cuando se refieren a relaciones e instituciones sociales que ostentan un alto grado de orden y de diferencia. El término orden implica, por regla, un alto grado de integración que suele ser identificado con estructuras sociopolíticas de jefaturas o estados (Service 1962, 1975; Fried 1967; Wright 1975; Cohen 1978; Carneiro 1981; Claessen 1984; Kirch 1984; Earle 1987, 1997). Un estado es una forma de sociedad particularmente compleja y desarrollada, arraigada en el urbanismo, e incorpora una estructura política institucionalizada (Wright y Johnson 1975; Cohen 1981). El término complejidad también se refiere a un alto grado de diferenciación social o heterogeneidad (Blau 1977; McGuire 1983; Smith 1994: 144). Diferencias sociales pueden adaptar muchas formas, pero los arqueólogos tienden a enfocar jerarquía y rol. El término jerarquía es una expresión de desigualdad (Fried 1967; Cf. McGuire 1983), basada en diferencias institucionalizadas de riqueza, status y poder (Brumfiel y Earle 1987; Weber 1947: 152-153). El término rol es una expresión de especializadas formas de vida, basada en diferencias complementarias que fomentan la integración social. La misma jerarquía es considerada como una forma de integración hasta el punto en que el liderazgo y las burocracias proveen servicios especializados para la sociedad (v.g. Service 1975; Wright y Johnson 1975). En esta misma dirección, las sociedades complejas están consideradas como sistemas altamente ordenados, en los cuales otras formas potenciales como heterogeneidad, tales como facción, linaje, etnicidad o género no están consideradas o tomadas por primitivas y supervivencias potencialmente destructivas.

El urbanismo es una expresión concreta de una organización estatal y una complejidad social. Los arqueólogos aún no han elaborado una definición comparativa para la ciudad preindustrial que sea más sistemática que la de Childe (1936, 1950). La idea central de la visión de Childe es la ciudad como comunidad social *sui generis*, con un foco de diversidad que es extenso y densamente poblado. Las causas que subyacen un desarrollo urbano pueden ser diversas, pero sociedades urbanas suelen estar fijadas por medio de dos procesos. El primero es la «solidaridad orgánica», a través de la cual «*Peasants, craftsmen, priests and rulers form a community... [...] ...because each performs mutually complementary functions, needed for the well-being of the whole*» (Childe 1950: 16).<sup>3</sup> El segundo proceso lo componen «mecanismos ideológicos» que esconden o presentan como natural la «plusvalía social» por medio de una «pequeña clase de gobernantes» (Childe 1950: 16). Una expresión diagnóstica de una sociedad compleja es la incorporación de especialización ocupacional y la diferenciación de clases en la ciudad, pero se mantiene como comunidad integral con un sentido compartido de bienestar. Según Childe (1950: 16), en las ciudades antiguas simplemente «*...no room for skeptics and sectaries*».<sup>4</sup>

La idea de Tiwanaku como una sociedad compleja caracterizada por el urbanismo constituye una hipótesis intrigante, pero es una que aún no se ha explorado detalladamente en el sitio principal. Hasta hace poco, no se había excavado unidades domésticas de un modo sistemático. En este trabajo se pretende examinar la naturaleza de la complejidad social andina y el urbanismo en Tiwanaku. Como ya se ha mencionado, el término complejidad se refiere en parte al desarrollo de relaciones e instituciones sociales, como diferencias de status que se manifiestan en relaciones de desigualdad y de especialización artesanal, las cuales se expresan en diferencias funcionales. De manera específica, se comparan áreas residenciales en Tiwanaku con el fin de determinar el grado de desigualdad social y de producción especializada que caracterizó el asentamiento urbano, así como para esclarecer la configuración espacial de tales formas de heterogeneidad.

No obstante, un examen del urbanismo de Tiwanaku requiere de una profundización de la naturaleza de la complejidad social. Investigaciones arqueológicas en el mundo entero han mostrado que la jerarquía y la especialización no son los únicos constituyentes de la complejidad social preindustrial (v.g. McGuire 1983; Brumfiel 1994; Crumley 1995; Smith 1994; Stein 1994). Identidad

étnica, divisiones de linaje, diferenciaciones faccionales y otras formas de heterogeneidad pueden ser rasgos endémicos de entero orden social y de sus instituciones centralizantes. Como ejemplo servirán las clases gobernantes en los imperios azteca e inca, que mantuvieron, o inclusive celebraron, principios de parentesco y de linaje, por regla considerados como características para sociedades primitivas (Conrad y Demarest 1984; Brumfiel 1994; Zuidema 1990). En muchas formaciones políticas en Asia, Africa y Mesoamérica (Tambiah 1977; Geertz 1980; Fox 1987; Southall 1988; Demarest 1992; Smith 1992), los segmentos de linaje y facciones rivales formaban la base tanto de la diferenciación socioeconómica como de la centralización política. Las instituciones centralizantes de estas formaciones políticas se arraigan en vínculos de parentesco y competencia faccional.

Al responder a las implicancias de tales interpretaciones, algunos arqueólogos han tratado de elaborar enfoques teóricos alternativos en cuanto a la complejidad social. Una de las ideas más atractivas es el concepto de la heterarquía. Crumley (1987, 1994) y otros (Brumfiel 1994; King y Potter 1994; White 1995) han presentado este concepto con el fin de criticar la tendencia de equiparar el orden y la complejidad con la jerarquía. Los arqueólogos suelen construir modelos de complejidad social basados en el grado de jerarquía y de centralización política. Las sociedades complejas, en cambio, siempre incorporan organizaciones que no ostentan diferencia de rangos o «...*possess the potential for being ranked in a number of ways*» (Crumley y Marquart 1987: 163)<sup>5</sup> y el sistema de rangos suele encontrarse entre otros elementos de diferenciación social. La heterarquía «*reminds us that forms of order exist that are not exclusively hierarchical, and that interactive elements in complex systems need not be permanently ranked relative to one another*» (Crumley 1995: 3).<sup>6</sup> King y Potter (1994: 3) han anotado que el concepto de «...*heterarchy does not negate hierarchy, it subsumes it*».<sup>7</sup>

Se examinará la evidencia para poder caracterizar la complejidad en Tiwanaku, la que, sin ser claramente funcional, puede haber diferenciado poblaciones urbanas en grupos sociales definibles. Se indagará sobre filiaciones grupales e identidad en Tiwanaku como una dimensión heterárquica potencial. La identidad local puede basarse en grupos de parentesco (v.g. King y Potter 1994) o grupos de interés y facciones que traspasan los vínculos de parentesco o de clase (Brumfiel 1994). En todo caso, la identidad social puede constituirse como dimensión importante de estas diferencias. A través del tiempo, los grupos pueden cambiar en su status relativo de poder o un orden social entero puede jerarquizarse y cristalizarse como clase de elite, pero como problemas de status o clase pueden seguir o coexistir al lado de fronteras étnicas, clánicas, de parentesco o «totémicas» (v.g. Conrad y Demarest 1984; Fox 1987; Zuidema 1990; Brumfiel 1994). De esta manera, un orden jerárquico puede incluir un orden social heterárquico, pero aun si las relaciones de rango cambian durante el tiempo, como estado emergen y desaparecen, las fronteras sociales pueden continuar para formar parte de los principios básicos del ordenamiento de una sociedad.

### **La cronología y los conjuntos cerámicos de Tiwanaku**

Los problemas teóricos presentados y su tratamiento requieren un control estricto del orden cronológico. La base de una cronología rigurosa, fundada en el examen de los cambios en la cultura material en relación con excavaciones estratigráficas sólidas, fue establecida para Tiwanaku y sus alrededores (Janusek 2003a). Esta cronología se ha elaborado en base a la original de Ponce Sanginés (1981). Algunas alteraciones significativas basadas en una serie de críticas han ocurrido en el curso de los últimos 10 años (Albarracín-Jordán y Mathews 1990; Janusek y Alconini 1994; Mathews 1995). Ponce Sanginés arguyó que Tiwanaku pasó por tres estadios evolutivos —aldea, centro urbano y centro imperial— los que dividió en cinco periodos principales (I-V). En este trabajo, el lapso de tiempo (500 a 1150 d.C.) que corresponde a la expansión urbana de Tiwanaku y su influencia regional se denomina Periodo Tiwanaku y abarca dos fases principales, Tiwanaku IV y V. Aquí se pone énfasis en la fase Tiwanaku IV (500-800 d.C.) cuando Tiwanaku surgió como mayor

centro urbano y ceremonial en el núcleo de una formación política panregional. En muchos contextos se puede distinguir una subfase temprana (500-600 d.C.) y otra tardía (600-800 d.C.) de Tiwanaku IV. En general, sin embargo, las ocupaciones domésticas y los tipos de artefactos muestran una continuidad notable a través de estos 300 años.

El inicio de Tiwanaku IV se caracteriza por la aparición abrupta de un amplio rango de formas de servicio y ceremoniales que tienen un engobe rojo (y, en menor grado, de engobe negro) (Figs. 2, 3, 4, 5, 6). Pese a su variación, estos recipientes muestran un grado relativamente alto de estandarización en ciertos cánones de forma, tratamiento e iconografía. Las formas más comunes son los keros, los tazones y las vasijas, pero un grupo de tipos espaciales de servicio, que incluyen escudillas, cuencos y fuentes, se distribuyen más selectivamente a través de los contextos y de la sociedad. La iconografía del estilo Tiwanaku representa temas que se derivan de estilos decorativos anteriores (Kalasasaya y Qeya), pero se diferencian marcadamente en su ejecución y su significado. Durante el Tiwanaku IV Temprano, el sitio de Tiwanaku mantuvo las características de un asentamiento relativamente reducido (probablemente menos de 2 km<sup>2</sup>) y el rango de tipos y variantes cerámicos específicos estaba reducido. Después de 600 d.C., durante Tiwanaku IV Tardío, Tiwanaku se convirtió en un asentamiento urbano mayor y sus formas cerámicas y la iconografía ostentaban mayor diversidad estilística. Algunas formas y motivos se estandarizaban más, lo que marca la cristalización del estilo corporativo de Tiwanaku. A modo de ejemplo, muchas escudillas tenían bordes anchos decorados con imágenes míticas estilizadas (Fig. 18), mientras que los sahumadores mostraban la tendencia de representar alas y plumas de cóndores estilizadas (Fig. 12). No obstante, casi cada tipo mayor de recipientes se multiplicaba en una variedad de formas, tratamiento y repertorio iconográfico. Al mismo tiempo, recipientes no locales formaban un componente reducido, pero significativo, de muchos conjuntos en las residencias del Tiwanaku IV Tardío. Vasijas de servicio foráneas o inspiradas por lo foráneo en Tiwanaku incluían el estilo Omereque, que aparece con más frecuencia en el valle de Cochabamba hacia el sureste (Ibarra y Querejazu 1986), el estilo Yampara, que es característico para los valles de Chuquisaca, al sur de Cochabamba (Janusek *et al.* 1997) y el estilo Yura, el más característico de la sierra y los valles de la región de Potosí, al sur de Tiwanaku (Ibarra y Querejazu 1986). En la mayoría de los casos, las características no locales de forma, tratamiento e iconografía corresponden a pastas y temperantes distintos (Janusek 1994: 126-128; Rivera 1994).

### La arqueología residencial en Tiwanaku

El proyecto descrito fue concebido originalmente como una realización de la *household archaeology*, uno de cuyos objetivos fundamentales fue la definición de la constitución material de la unidad doméstica, la que se denomina aquí como grupo social mínimo coresidencial con roles corporativos (Janusek 1994: 81). Para tal fin se buscó the «...*the smallest artifactual and architectural assemblage repeated over a settlement*» (Stanish 1989: 11).<sup>8</sup> Mucha de esta investigación demostró el potencial de la arqueología de unidades domésticas (*household archaeology*) para indagar acerca de organizaciones económicas, sociales y hasta religiosas en el pasado (Wilk 1983; Wilk y Netting 1984; Wilk y Rathje 1984; Smith 1987; Ashmore y Wilk 1988; Stanish 1989; Bermann 1994, 1997; Manzanilla 1996; Palka 1997).

Esta investigación también reveló algunos problemas en la realización de la arqueología de unidades domésticas en sitios prehispánicos de mayor envergadura como Tiwanaku. En primer lugar, la unidad doméstica no fue necesariamente la unidad corporativa primordial o principal en el pasado (Harris 1981; Collins 1986), en contra de lo usualmente sostenido para los Andes (v.g. Bolton y Mayer 1977; Custred 1977; Orlove y Custred 1980). En la actualidad, las unidades domésticas en los Andes son respuestas indígenas a 500 años de administración occidental, a la existencia de mercados y nuevos sistemas de valores (Stanish 1992: 19-20), durante los cuales organizaciones corporativas como los ayllus (Isbell 1977: 91) o linajes (Abercrombie 1986; Collins 1986) se han

deteriorado. En segundo lugar, tratándose de un punto relacionado, las divisiones convencionales entre lo doméstico, lo ritual y lo residencial, así como espacios y actividades especializados en Tiwanaku —y en otros centros precolombinos como Teotihuacán— no funciona (Ames 1995; Feinman y Nicholas 1995; Janusek 1999), pese a que la arqueología de unidades domésticas suele tener la meta principal de reconstruir la vida doméstica en el pasado. En buena parte del asentamiento de Tiwanaku se llevaron a cabo actividades no explícitamente relacionadas con lo doméstico y las residencias solían incorporar prácticas rituales y actividades económicas especializadas. Los lugares donde la gente dormía, se alimentaba y educaba a sus niños solían ser los mismos sitios donde se conducían ceremonias cíclicas o donde se efectuaba un negocio particular.

La complejidad de los depósitos en Tiwanaku también complicó más el proyecto de conducir trabajos efectivos en pos de la arqueología de unidades domésticas. Ciclos de actividades constructivas, formación de capas de depósitos, fases de abandono y reconstrucciones afectaron continuamente contextos arqueológicos previos. Tiwanaku fue un sitio extraordinariamente dinámico. Por lo menos 40% de las ocupaciones arqueológicas consiste de basura y de hoyos de desechos, muchas de ellas con longitudes de varios metros y espesores entre 50 centímetros y 1 metro. En el lado positivo, el mero volumen de basura y la extensión del espacio dedicado para su colocación, apunta a la importancia de Tiwanaku como centro mayor. Los patrones observados durante el tiempo de la ocupación indican que la vida doméstica fue cada vez más ligada al rol del asentamiento como centro de convergencia social y ceremonial.

Las dificultades teóricas y prácticas en la realización de la arqueología de unidades domésticas en Tiwanaku apuntan hacia la necesidad de elaborar un foco de investigación más apropiado. Mucho más que unidades domésticas repetitivas, se detectó una diversidad significativa distribuida sobre todo el asentamiento con restos de un amplio espectro de vida que incluye actividades domésticas, especializadas y rituales reveladas por las excavaciones. En consecuencia, se enfoca ciertos «*concrete rythms of daily life*» (Ensor 2000) en vez de un grupo artificialmente definido como «*domestic activities*». Esta perspectiva promete iluminar algo de la dinámica interna de Tiwanaku y las complejidades inherentes en sus organizaciones e interacciones sociales.

#### **Los patrones residenciales en Akapana Este durante la fase Tiwanaku IV**

Posnansky (1945: 121-122) presentó la hipótesis de que el agua rodeaba la mayor parte del asentamiento tiwanaku, un argumento que fue retomado recientemente por Kolata (Kolata 1993). Una gran fosa de unos 20 a 40 metros de ancho y varios metros de profundidad «...*surrounds and separates like an island the most important and sacred part of Tihuanacu*» (Posnansky 1945: 212),<sup>9</sup> el núcleo monumental del sitio. Vista desde el aire, la fosa delinea un área aproximadamente rectangular de 900 metros cuadrados, orientada por unos grados hacia el Este de las direcciones cardinales. Desde la superficie, ésta misma se nota en muchas zonas como un canal profundo, ancho y fangoso, parcialmente llenado con sedimentos. Su forma y orientación coherente indica que es, al menos parcialmente, artificial. Muy probablemente sirvió de cantera de suelo para el relleno de algunos de los edificios mayores que circundaba. No existe, sin embargo, una idea clara sobre cuándo y en qué periodo se hizo. Excavaciones debajo de la Kalasasaya, dentro del área de la fosa (Ponce Sanginés 1969, 1971), han mostrado que el inicio de la ocupación de Tiwanaku ocurre en el comienzo de Tiwanaku I (o Formativo Tardío, 200 a.C.). Para el fin de Tiwanaku III (Formativo Tardío II, 500 d.C.), el sitio se expandió hasta los límites y más allá de la fosa, para cubrir un área de, aproximadamente, 1 km<sup>2</sup>.

La metodología de investigación enfatizó la realización de bloques horizontales extensivos en pocas áreas estratégicamente escogidas. La mayor parte de esta investigación se concentró en el área denominada Akapana Este, que incluye Akapana Este 1 (o Ake1) y Akapana Este 2 (o Ake2) (Fig. 7). Se comparan ambas áreas residenciales con ocupaciones debajo del Putuni, que se ubica dentro del núcleo monumental de Tiwanaku, así como las de Ch'iji Jawira, en la margen oriental del

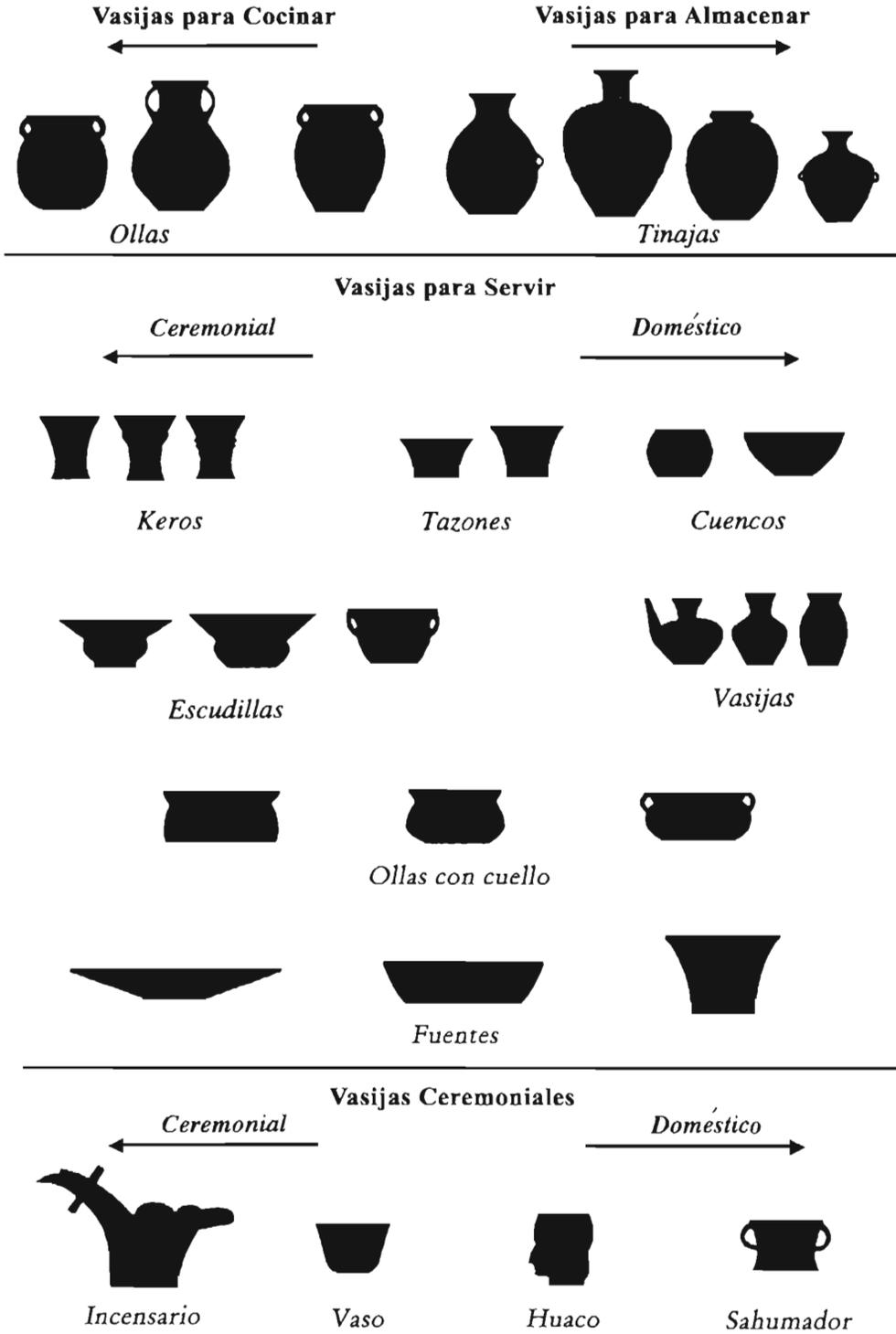


Fig. 2. Las clases, tipos y variantes mayores de recipientes cerámicos del estilo Tiwanaku.



Fig. 3. *Tipico kero rojo con la representación de cabezas-trofeo sobre felino con collar (Foto: W. Schüler).*

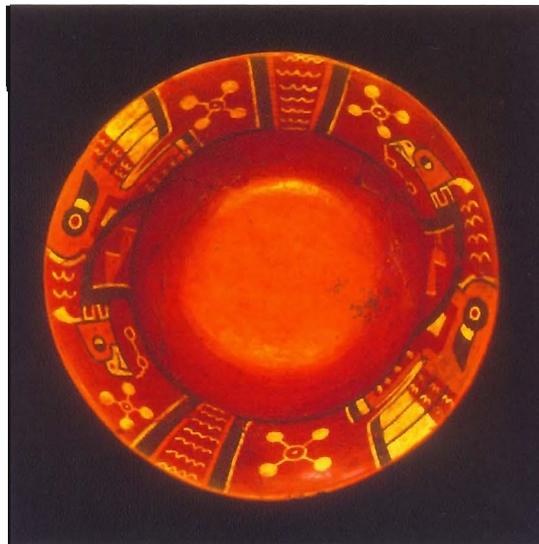


Fig. 4. *Escudilla, un tipo especial de vasija de servicio, con la representación de dos aves de presa muy estilizadas en su borde evertido (Foto: W. Schüler).*



*Fig. 5. Fragmentos de vasijas de servicio elaboradas de Akapana Este 1M, incluyendo un borde de escudilla, con la representación de una cabeza de felino con corona (a la izquierda), y un fragmento de kero con la representación del cuerpo de una serpiente (a la derecha).*



*Fig. 6. Sahumador con la representación de un ave de presa muy estilizada (Foto: W. Schüler).*

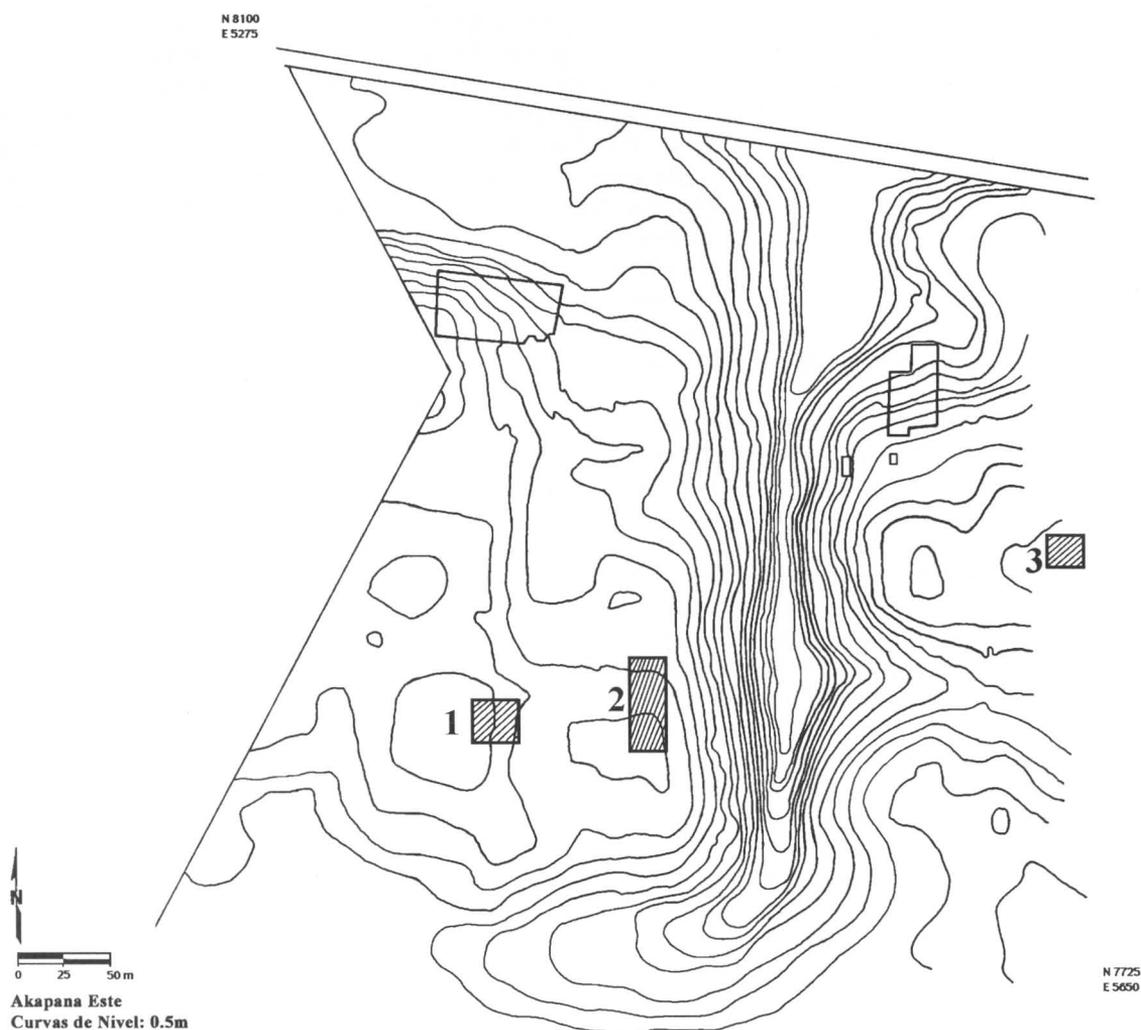


Fig. 7. Plano general del sector Akapana Este en Tiwanaku. 1) Akapana Este 1M, 2) Akapana Este 1 y 3) Akapana Este 2.

sitio. Colecciones de superficie por todo el sector Akapana Este sugieren la existencia de densas ocupaciones tiwanaku IV a V (Sutherland 1991). El levantamiento reveló regularidades topográficas sutiles que incluyen un montículo bajo rectangular de unos 40 por 40 metros, que se denominó Akapana Este 1M. Dos bloques de excavación en AkE 1M expusieron la margen oriental de un gran conjunto residencial con dos estructuras pequeñas, cada una de las cuales con áreas de actividades y acumulación de basura que data de las fases Tiwanaku IV y V. Hacia unos 70 metros al este, en el sector Akapana Este 1, excavaciones extensivas cerca del borde occidental de la fosa revelaron una larga historia de ocupaciones que abarcan Tiwanaku III hasta V. En Akapana Este 2, al otro lado de la fosa, las excavaciones en otro montículo bajo mostraron una secuencia de ocupaciones que abarcan desde Tiwanaku IV Tardío hasta Tiwanaku V.

### Akapana Este 1M

En AkE 1M, un gran cimiento de cantos rodados cruzaba ambos bloques de excavación (Fig. 8). Este cimiento sirvió de base para una muralla maciza que pasó por el lado oriental del

montículo rectangular. Un cimiento en dirección E-O, de tamaño parecido, seguía en el lado meridional del montículo e indica que esta estructura representaba un recinto arquitectónico definido. La Estructura 1, hacia el sur, midió 5,5 por 2,4 metros y consistía de dos cuartos pegados a un patio externo (Fig. 9). El cimiento y los muros de esta estructura principalmente fueron levantados con adobes de tierra de limo fino consistente. Cada una de las áreas primarias de actividad contenían varias superficies superpuestas de arcilla arenosa compacta (5YR 4/3). El pequeño cuarto al lado norte servía de cocina, con un fogón en una esquina. El fogón consistía de un profundo pozo lleno de ceniza (10YR 6/1) delineado con adobes y fragmentos de grandes vasijas. Parecido a los fogones aimaras de la actualidad, tenía una pequeña abertura, reforzada por el fragmento de una gran olla de cocina, orientada hacia el interior del cuarto. Las superficies superpuestas de este cuarto fueron cubiertas con un delgado lente de color gris verduzco (2,5 Y 7/2), excremento carbonizado de camélido (taquia), tiestos de vasijas de cocina (ollas) y huesos fragmentados de camélidos y cuyes.

El segundo cuarto probablemente servía en primer lugar como dormitorio. Un hoyo de poca profundidad delineado con adobes y llenado con ceniza y taquia delimitaba con el muro occidental del cuarto. Por su parecido a rasgos semejantes en casas aimaras contemporáneas (Loza 1971: 73), este hoyo puede haber servido para guardar taquia, excremento que sirve de combustible. Entre este hoyo y el muro norte del cuarto existió una pequeña plataforma de adobe de unos 30 centímetros de alto que se asemeja a pequeños asientos de adobe (patillas) en las tradicionales casas aimaras. Sobre la superficie más temprana se encontraron dos cantos rodados de basalto, con señales de talla lítica directamente delante de la plataforma, lo cual sugiere que una de las actividades realizadas en este cuarto fue la producción lítica generalizada. Pese a que este cuarto no tenía plataformas que servían para dormir, hacia el norte de esta estructura el piso fue compacto y libre de ceniza, lo que hace pensar que existían simples camas de ichu o de textiles en las cercanías del muro, caliente por estar cerca del fogón.

Un patio externo con 10 superficies superpuestas ocupaba el lado occidental de la estructura. Carbón de la segunda superficie fue analizado y rindió un fechado calibrado de  $540 \pm 100$  d.C. (Beat-5549, Stuiver y Pearson 1993) y corresponde a Tiwanaku IV Temprano. Cambios en los conjuntos cerámicos en ocho superficies superpuestas señalan una continuidad de ocupación hasta Tiwanaku IV Tardío. Relacionados con estas superficies había artefactos que reflejan una gran gama de actividades, indicando de esta manera la presencia de un lugar central para la actividad doméstica. Los primeros tres pisos se asociaban con la boca de un pozo profundo, de forma globular, con abertura cerrada, lo que sugiere la presencia de una cámara de depósito. De acuerdo a estructuras subterráneas modernas de los aimaras, esta cámara debería haber servido para guardar comestibles como tubérculos y granos como quinua. Durante el proceso de llenar la cuarta superficie, la cámara se había convertido en un pozo de desechos.

Un basural externo y una zona de desechos ocupaban el área norte de la Estructura 1. Capas de ceniza de color gris verduzco con taquia y desechos domésticos alternaban con capas más compactas de arcilla fina laminada (5YR4/3). Este último material es, quizás, producto de la erosión de adobes del muro occidental del cuarto. A lo largo del muro norte de la cocina, el área contenía pedazos de adobe quemado y tiestos de ollas, al parecer para limpiar el fogón. Buena parte de los artefactos estaba quemada, como ocurre en muchos contextos secundarios de Tiwanaku, lo cual indica que la basura se quemaba periódicamente para evitar la presencia de animales atraídos por ella.

El bloque norte de excavación en Akapana Este 1M dio a conocer una segunda estructura doméstica. El muro de cimiento del recinto continuaba por esta área, interrumpido por una sección que parece haber sido una entrada. La Estructura 2 no se había conservado tan bien como la Estructura 1 y carecía de una clara secuencia de pisos. Al igual que la Estructura 1, sus cimientos consistían básicamente de adobes, reforzados en parte por cantos rodados. Una cocina con tres fogones

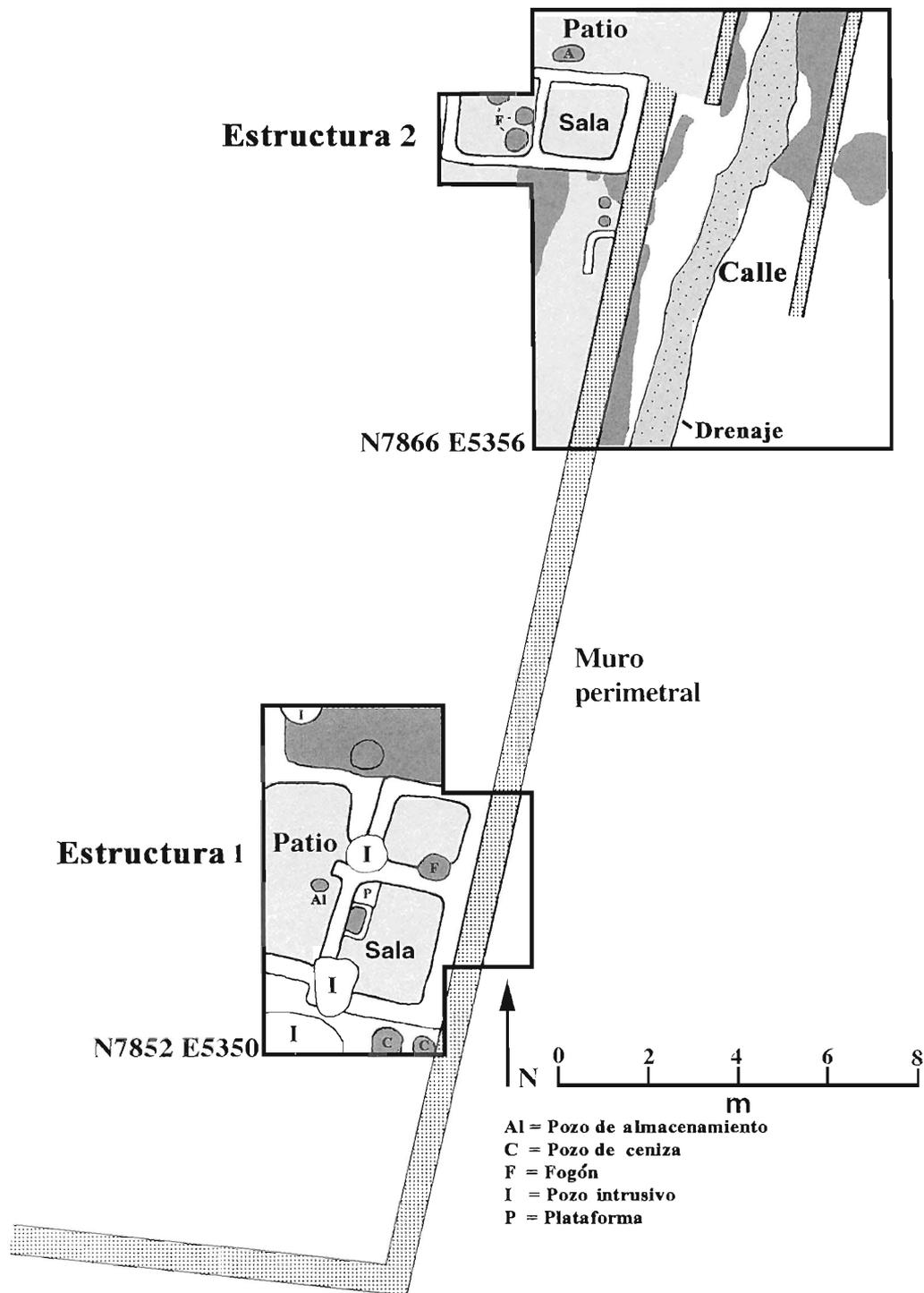


Fig. 8. Plano de las ocupaciones de la fase Tiwanaku IV en Akapana Este 1M.



A



B

Fig. 9. Akapana Este 1M. Vista de las áreas asociadas a la Estructura 1. A. Área de cocina pequeña con fogón en la esquina; B. Superficie temprana del patio externo, con la distribución de los artefactos.

ocupaba la parte occidental final de la estructura. Un fogón u horno profundo, parecido al de la Estructura 1, estuvo en la esquina sureste. El fogón consistía de un pozo delineado con adobes quemados y contenía una pequeña boca tapada con un bloque cortado de piedra arenisca. Como en la cocina de la Estructura 1, ceniza verde, taquia, tiestos de ollas, huesos quemados de camélidos y de roedores fueron derramados sobre la superficie del cuarto.

Un cuarto con piso compacto ocupaba el área entre la cocina y el muro del conjunto oriental. En este cuarto, una vasija de cocina casi completa estaba parada en una pequeña depresión subterránea. El patio mal conservado contenía un pozo de almacenaje subterráneo en forma de bota, convertido en pozo de desechos después de haber caído en desuso. Al sur de la estructura, una superficie apisonada externa servía de zona de actividad auxiliar y de basural. Tres pozos poco hondos y una estructura en forma de «L» a lo largo del lado occidental del muro del conjunto probablemente servían como depósitos. A unos 4 metros al este del largo muro del recinto existía un muro paralelo de cimiento, tratándose muy probablemente del lado occidental de un segundo conjunto. El área entre los dos recintos consistía de suelo compacto cubierto por lentes superpuestos de basura. En su parte central corría una faja larga e irregular de limo arenoso laminado que contenía grava y artefactos rotos. Este elemento ha sido un canal de drenaje que recibía desechos de los recintos domésticos, como las acequias que corren por las calles de los pueblos serranos de la actualidad. Estas también se llenan gradualmente con limo laminado y grava.

El sector Akapana Este IM tenía dos contextos funerarios. Uno contenía un niño enterrado en un pozo pequeño en los cimientos de un muro grande que delimitaba el lado este del recinto (F.1, N7866 E5356). El segundo entierro se ubicaba en el extremo sur del muro del recinto paralelo ubicado al este y puede haber intruido en los cimientos. Se trataba de los restos mal conservados de una mujer adulta joven en posición flexionada con mirada hacia el Este (F.1, N7868 E5362). Algunos huesos, incluyendo muchas vértebras, manos y pies, faltaban, lo que sugiere un entierro secundario o disturbación por actividades posteriores.

### **Akapana Este 1**

En la fase Tiwanaku IV Tardío (600 a 800 d.C.), el área a lo largo de la fosa grande fue el «patio trasero» para un recinto residencial cercano o para un grupo de recintos (Fig. 7). Las excavaciones realizadas en Akapana Este 1 revelaron la existencia de una cisterna profunda y algunos fogones efímeros, así como más de 20 pozos amorfos rellenos con inmensas cantidades de ceniza, taquia y desechos. Tales pozos eran comunes en todas las ocupaciones tiwanaku y, por lo general, intruían en importantes secciones de ocupaciones previas. La basura de estos pozos refleja un rango increíblemente diverso de actividades domésticas. La energía invertida en la excavación de estos pozos y la cantidad del material depositado en ellos sugiere su uso para dos propósitos: los pozos servían de canteras para la elaboración de adobes y proveían el limo necesario para hacer los adobes y bloques de tapia utilizados en la construcción de los muros. Una vez excavados, se convertían en depósitos de basura para recibir ceniza y desechos generados por el crecimiento del asentamiento.

Los pozos contenían grandes cantidades de ollas, tinajas y fragmentos de alfarería de servicio, huesos de camélidos sacrificados y desmembrados, implementos líticos picados en estado fragmentario, restos alimenticios como semillas de quinua y granos de maíz, ceniza y combustible de excrementos de camélidos (taquia). El centro en crecimiento generó inmensas cantidades de material que incluye objetos elaborados, implementos domésticos y desechos. Aún así, los pozos eran algo más que hoyos para basura doméstica. Con frecuencia, las canteras para extraer material para adobes en el pueblo actual de Tiwanaku requieren años para llenarse con ceniza y desechos. La mayoría de los pozos de Akapana Este 1 tenía de una a tres capas de ceniza, lo que indica que se

rellenaron relativamente rápido. Fragmentos de tinajas, que se pueden completar parcialmente, y tiestos de alfarería fina de servicio se encontraron dispersos en el mismo pozo. El tipo y la cantidad de desecho en estos pozos grandes, así como la manera de dispersión indican que representaban algo más que desecho generado en actividades domésticas cotidianas. Contenían también desechos abundantes generados durante ceremonias y fiestas cíclicas.

## Akapana Este 2

Las excavaciones fuera de la gran fosa revelaron abundantes evidencias de ocupaciones durante los periodos Tiwanaku IV Tardío y Tiwanaku V Temprano (Fig. 10). Una unidad de excavación en Akapana Este 2 llegó hasta las arcillas rojas preculturales debajo de ocupaciones tiwanaku IC, lo que indica que esta área tuvo su primera ocupación después de las de AkE 1M. Buena parte de la ocupación fue disturbada por usarse como cantera después del abandono. Lo que se conservó era una sola estructura doméstica rodeada por algunos elementos, superficies de ocupación y cimientos de muros. Todos los cimientos visibles fueron orientados entre 6 y 8 grados al Este del Norte, al seguir la orientación del complejo monumental y del complejo residencial AkE 1.

Dos cimientos grandes, que soportan muros de recintos similares a los de AkW 1-M, circundaban una sola estructura. Solo la esquina noreste de una estructura con tres superficies de ocupaciones superpuestas quedó intacta. Estos cimientos consistían de bloques de adobes y de cantos rodados, con una entrada hacia el Este. El piso más temprano era de arcilla roja (5YR 5/4) y descansaba sobre una capa de ceniza y desechos de 30 centímetros de espesor. Los dos pisos superiores eran de arena (5YR 4/3), como los de AkE1-M. El piso superior estaba cubierto por un lente delgado de ichu quemado, como restos del techo colapsado. Esta estructura medía al menos 4 por 5 metros y su mala conservación impidió una determinación más precisa.

Al este de esta estructura se encontraba un patio externo con dos superficies superpuestas y compactas (5YR 4/3). Este patio, como en el caso del de Akapana Este 1M, revelaba una gran diversidad de actividades. Asociado se halló un pozo cilíndrico profundo y un grupo de tres pequeños pozos circulares, probablemente depósitos subterráneos. En el lado norte del patio había un gran pozo de desechos que parecía datar de Tiwanaku V Temprano, posiblemente relacionado con el abandono de la estructura. Un área de cocina, que estaba cubierta por tiestos de ollas, ocupaba el espacio meridional de la estructura. Una plataforma cercana de arcilla roja, similar a la patilla de AkE1-M, puede haber servido como asiento. Más hacia el oeste, el muro occidental del recinto y un cimiento paralelo formaban un corredor estrecho. En su extremo norte había una acumulación densa de fragmentos de artefactos grandes, incluyendo grandes porcentajes de tiestos de recipientes elaborados de servicio, batanes inservibles y desgaste lítico. Esta acumulación probablemente corresponde a la zona interior de descarte donde fueron dejados implementos rotos o demasiado gastados provenientes de las principales zonas de actividad. Se limpió un área pequeña al sur del muro del recinto, el cual tenía grandes cantidades de ceniza y de basura doméstica, hecho que indica que esta área fue un basural externo.

Akapana Este 2 tenía también dos contextos rituales: la ofrenda de un camélido y un complejo contexto funerario (Fig. 10). El camélido fue un feto colocado debajo de la esquina noreste de la estructura. Debajo del patio, marcado por una piedra que salía sobre la superficie del mismo, se encontró un contexto funerario de tres cámaras separadas, cada una con un individuo. La cámara principal fue un pozo vertical delineado con adobes de una profundidad de 1,9 metros, con los restos mal conservados de un adulto masculino de 35 a 45 años de edad, asociado a dos vasijas de cerámica que llevaban decoración. Una cámara más pequeña sin delineación, hacia el sureste, contenía los restos de un niño con un amplio conjunto de bienes, como cestería, textiles y tres vasijas elaboradas. Hacia el norte, una pequeña cámara delineada con adobes contenía otro niño, asociado a dos vasijas.

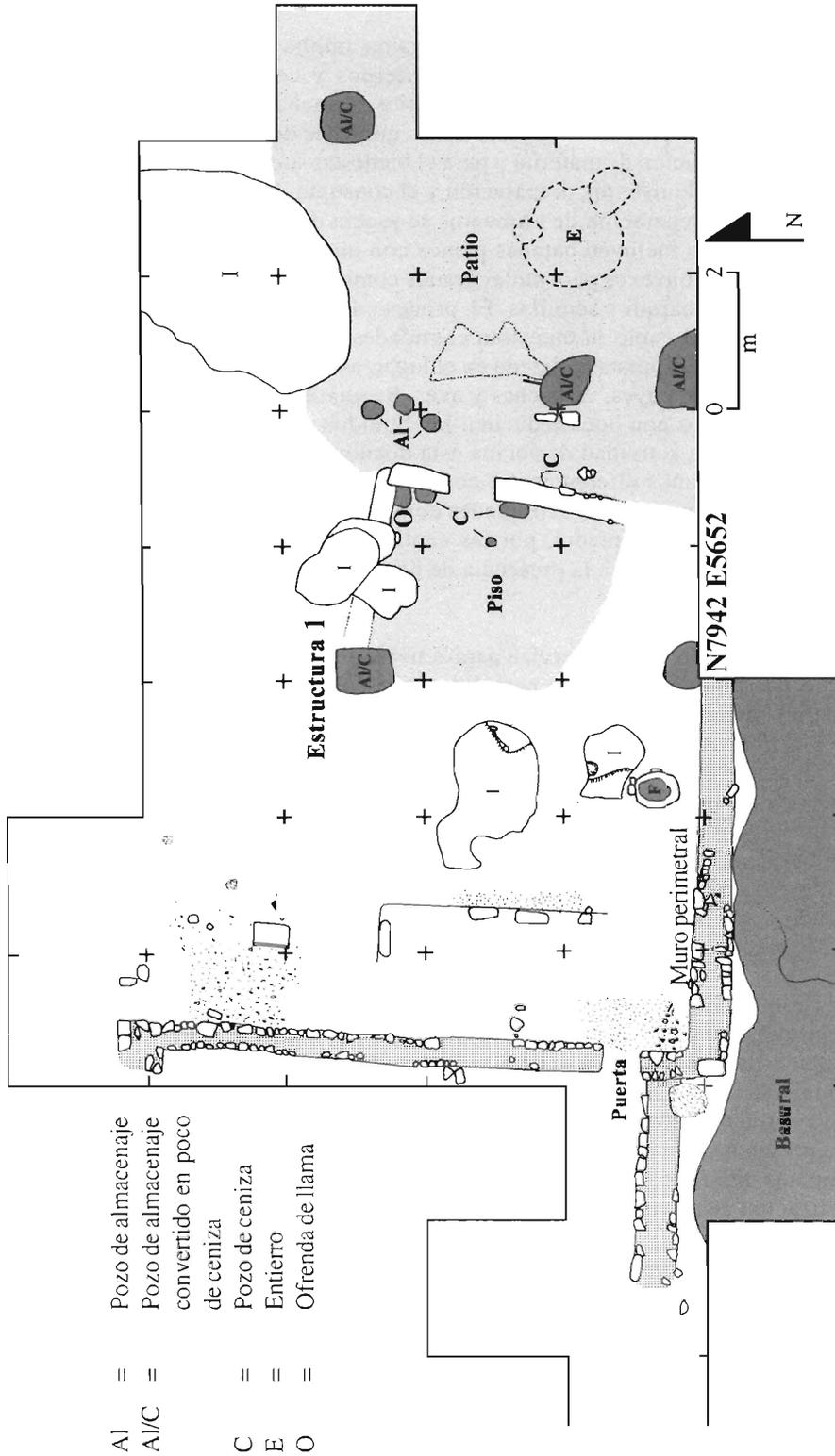


Fig. 10. Plano de las ocupaciones en Akapana Este 2.

## Las actividades domésticas en Akapana Este 1 y 2

Las zonas de Akapana Este presentan una gama amplia de actividades domésticas. Como puede esperarse, la basura dejada en los patios externos y colocada en basurales secundarios representaba el mayor rango de actividades. Los patios formaban los focos principales de la vida doméstica y social cotidiana para los miembros de las unidades domésticas. Las actividades domésticas servían para la elaboración de material y para el bienestar social de los grupos sociales residentes. No sorprende que la adquisición, preparación y el consumo de alimentos era el grupo principal de estas actividades. La preparación de alimentos se asocia de modo consistente con ciertos tipos de implementos líticos que incluyen batanes planos con una superficie cóncava de trabajo en una cara, así como moledores convexos para moler granos como maíz y quinua (Fig. 11) y manos redondeadas para procesar ají, charqui y semillas. El proceso de desollar también se llevó a cabo en los conjuntos residenciales, tal como lo muestran cantidades sustanciales de raederas y cuchillos no retocados o con retoque oportunista realizado en el lugar, así como los cortes del desmembramiento en los huesos de camélidos, cuyes, vizcachas y aves. Se guardaban los alimentos secos en depósitos y en pozos subterráneos con boca reducida, los líquidos se fermentaban y se les guardaba en jarras y tinajas grandes. La actividad de cocina está documentada en fogones, hornos profundos y cocinas encerradas de tamaños diferentes, así como por las grandes cantidades de tuestos de ollas, combustible de taquia y ceniza. Otras actividades domésticas comunes consistían en la producción de implementos de huesos y de piedra, por las cantidades significativas de desgaste lítico y de huesos cortados y astillados. Pese a la presencia de husos, las evidencias para la textilería resultan sorprendentemente poco comunes.

Dos implementos frecuentes servían para actividades específicas no determinadas (Fig. 11). Herramientas hechas de mandíbulas de camélidos que conservan la rama ascendente y la parte posterior del cuerpo, roto detrás del último molar y pulido intencionalmente (Bermann 1994: Fig. 12.10; Janusek 1994: Fig. 7.7). Algunos ejemplares, encontrados en el valle de Moquegua, tenían mangos de madera (Goldstein 1989: Fig. 50). La producción de estos implementos óseos representaba una actividad doméstica generalizada en Tiwanaku. Probablemente se les usaba para limpiar y alisar, quizá pellejos de camélidos como parte del proceso de la elaboración de cuero. Piedras cónicas u objetos de arcilla quemada, llamados «trompos» por los lugareños, también suelen encontrarse a menudo en contextos domésticos tiwanaku, con frecuencia en forma de depósitos pequeños. Pueden haberse usado como tapones para pequeños contenedores o como pesos en el intercambio de alimentos u otros bienes.

La vida doméstica en Tiwanaku incluía también una gama amplia de actividades no relacionadas con la reproducción en el contexto de unidades domésticas. Sahumadores de cerámica fueron usados como inciensos de una sustancia de alto contenido de lípidos (Michael Marchbanks, comunicación personal 1991) que puede haber sido resina o grasas de camélidos (Tschopik 1950: 208) (Figs. 6, 12). Muy probablemente los sahumadores servían tanto para fines cotidianos como rituales. De acuerdo a la presencia de vasijas similares en modernas comunidades aimaras, servían probablemente para lámparas domésticas con el fin de producir luz y calor, como también inciensos ceremoniales en la realización de rituales domésticos íntimos.

Una práctica ritual común fue el entierro de fetos de camélidos y hombres debajo de los pisos y muros de las áreas residenciales (Bermann 1994; Janusek 1994). Los aimaras contemporáneos aún tienen rituales en los cuales el entierro de una placenta humana y de fetos de camélidos son elementos dentro de un contexto más amplio de ofrendas llevadas a cabo durante la construcción o la renovación de un conjunto doméstico (Arnold 1992: 51). Entierros de fetos en Tiwanaku, como los de la actualidad, fueron ofrendas dedicadas al bienestar de los habitantes de la casa. La costumbre de colocar un infante humano debajo del muro de un recinto (Akapana Este 1M) y de una

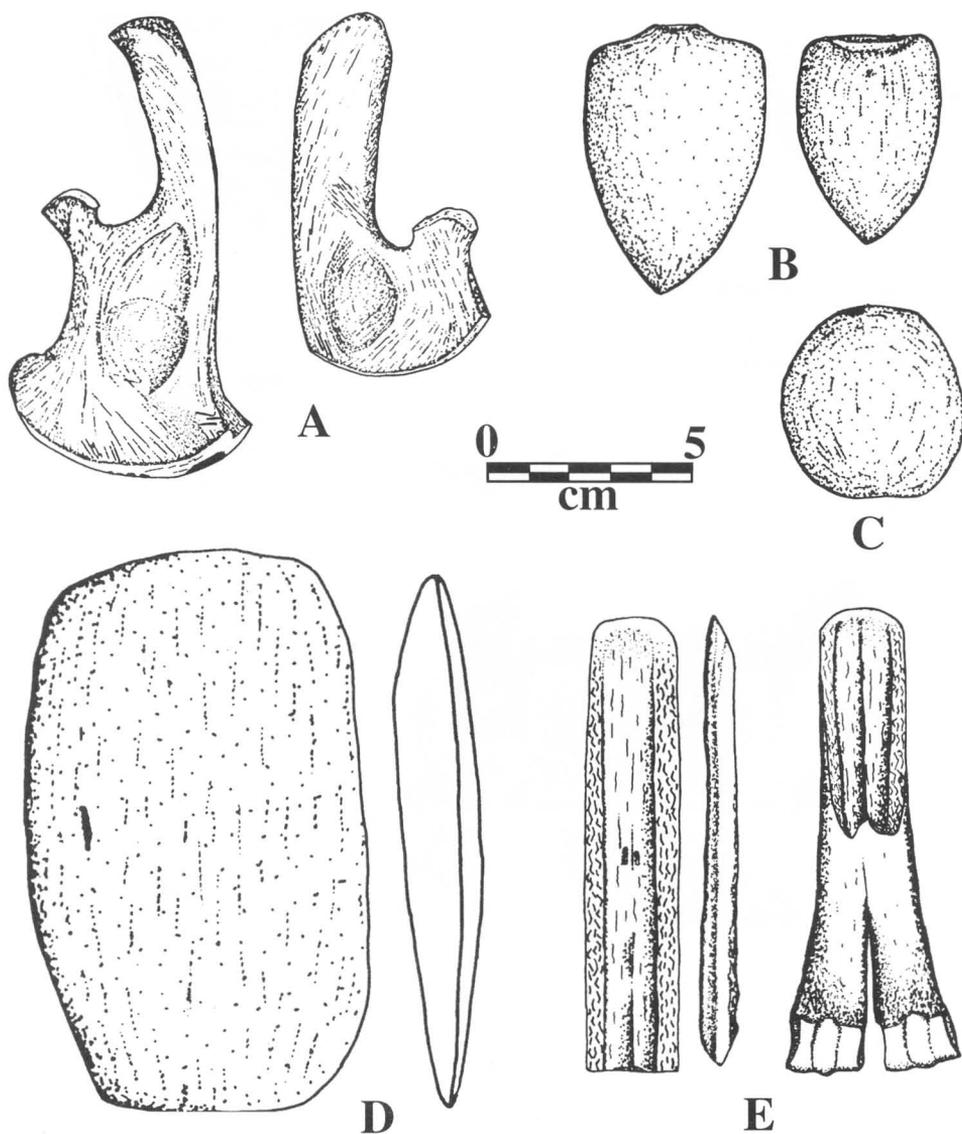


Fig. 11. Akapana Este. Herramientas domésticas de contextos residenciales. A. Útiles de mandíbula; B. Objetos cónicos (trompos); C. Esferoide; D. Moledor (urqo); E. Wichuñas.

llama debajo de la esquina de una casa individual (Akapana Este 2) concuerda bien con las diferentes escalas de los grupos sociales, mientras que la llama fetal probablemente fue la dedicatoria a una casa y sus habitantes, el niño humano debajo del muro del recinto puede haber sido una ofrenda dedicatoria para y por todo el grupo social que vivía en el recinto.

Tiestos de vasijas elaboradas de servicio se encontraron en proporciones altas en patios y basurales, lo que indica que las reuniones sociales y los rituales relacionados al ciclo de vida fueron eventos importantes en cada recinto residencial. Las formas más comunes de recipientes de servicio fueron los tazones, los keros y pequeñas vasijas; formas más raras incluían las escudillas y grandes

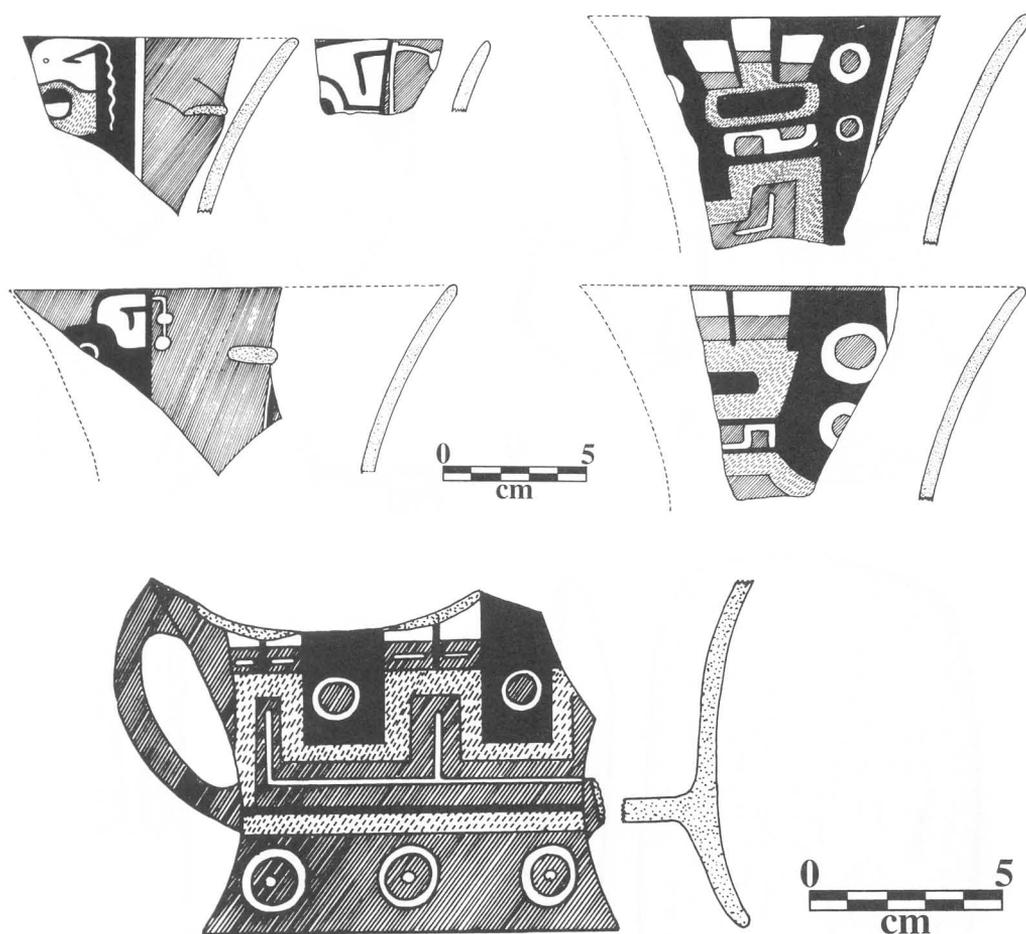


Fig. 12. Fragmentos de sahumadores con la característica iconografía ornitomorfa.

fuentes (Fig. 9). El total de tiosos de servicio alcanza un 19,5 % en los conjuntos de Akapana Este 1M y 19% en los de Akapana Este 2 (Tabla 1). La mayoría de estas vasijas son finas y casi todas exhiben los elementos claves del estilo cooperativo de Tiwanaku: engobe rojo o negro, forma hiperboloide e iconografía policroma elaborada. Al lado de otros bienes como vestimenta y otros muy valorizados, se convertían en vehículos importantes para la afirmación y la negociación de status social y la identidad dentro del marco de fiestas cíclicas.

### El área de Putuni y Ch'iji Jawira

Excavaciones en otros sectores del sitio han confirmado que los patrones domésticos en Akapana Este fueron, al menos en muchos aspectos, típicos de la vida residencial de Tiwanaku en su totalidad. Excavaciones en Mollo Kontu (Couture 1993, 2003), La Karaña (Escalante 2003), Putuni (Couture *et al.* 2003) y Ch'iji Jawira (Rivera 1994, 2003) han demostrado que las unidades domésticas mínimas, cada una con viviendas asociadas a patios, basurales y construcciones subsidiarias, fueron incorporadas en conjuntos arquitectónicos más grandes y delimitados. Como en Akapana Este, la reproducción material, la práctica funeraria, ofrendas rituales y banquetes locales caracterizaban estas áreas residenciales. Todos arrojaron proporciones sustanciales de vasijas de cerámica y cantida-

Clase	Putuni		Ake 1M		Ake 2		Ch'iji Jawira	
	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%
Cocina	1496	45%	2391	49%	1644	53%	1992	10%
Almacenamiento	948	28%	1508	30%	722	23%	13094	65%
Servicio	814	25%	814	17%	578	19%	4962	25%
Ceremonial	68	2%	913	4%	133	4%	23	0%
Total	3338	100%	6093	100%	3083	100%	20071	100%

Tabla 1. Contabilidad y porcentajes comparativos de las clases de vasijas de cerámica de áreas de excavación seleccionadas en Tiwanaku (Nota: datos de Ch'iji Jawira [de Rivera 1994]).

des menores de otros objetos (como v.g. huesos incisivos), que exhiben elementos del estilo cooperativo de Tiwanaku. Los patrones residenciales del área de Putuni y los de Ch'iji Jawira, en cambio, varían en ciertos elementos claves de los de Akapana Este, lo que demuestra la variabilidad en la actividad residencial de Tiwanaku.

### Actividad residencial debajo de Putuni

Dentro del núcleo rodeado por la gran fosa se ubica el Putuni (Janusek y Earnest 1990; Sampeck 1991; Kolata 1993: 149-164; Couture *et al.* 2003), un complejo monumental tardío construido sobre dos superficies de ocupaciones tempranas: la más temprana fecha entre Tiwanaku III Tardío y Tiwanaku IV Temprano y la segunda se atribuye a Tiwanaku IV Tardío. Las excavaciones en la ocupación correspondiente a Tiwanaku IV Tardío expusieron parte de un complejo residencial extendido, delimitado hacia el sur por un muro de recinto en dirección E-O, en un largo de por lo menos 30 metros hacia el Oeste, en dirección a Kherikala. Sigue la orientación de la Kalasasaya y diverge ligeramente de la de Akapana en 8 grados al Este de las direcciones cardinales. Una de las estructuras más grandes parece haber servido de cocina especializada para la preparación y la cocción de alimentos (Fig. 13). Dentro de ella y alrededor de la misma había varios fogones, pozos de desechos y abundantes evidencias para la cocción y la preparación de alimentos. Los muros de estas estructuras se levantaron sobre cimientos, hechos parcialmente de piedra cortada y cubiertos de yeso.

Esta ocupación difería significativamente de las de Akapana Este por su cercanía a un elaborado complejo funerario dentro del conjunto al sur del complejo residencial (Sampeck 1991; Couture *et al.* 2003). Los individuos enterrados estaban asociados a ofrendas finas y suntuosas, al incluir elaboradas vasijas de cerámica, cuentas de turquesa y adornos de láminas de oro. Algunos contextos contenían, literalmente, cientos de tiestos de vasijas de servicio parcialmente reconstruidos, incluyendo grandes cantidades de tiestos de escudillas (Fig. 5).

La ocupación de Tiwanaku IV Tardío también se distinguía de la de Akapana Este en su asociación con una elaborada red de drenaje, delineada con piedras (Figs. 14, 15). Fue encontrada por primera vez por una expedición francesa hacia inicios del siglo XX (Créqui-Monfort 1906). Se trata de un canal primario con sillares cortados y sellados con arcilla, con una altura de 1 metro y un ancho de 90 centímetros, que descendía suavemente desde el sur al norte, a 1 metro por debajo de la superficie de la ocupación (Ponce Sanginés 1961: 22; Janusek y Earnest 1990). El canal seguía por una orientación de 6 grados al Este del Norte, parecida a la de los cimientos de los muros. Numerosos canales secundarios, uno de los cuales salía de una depresión *ad hoc* en una superficie residencial de Tiwanaku IV Tardío, drenaba en el canal primario.

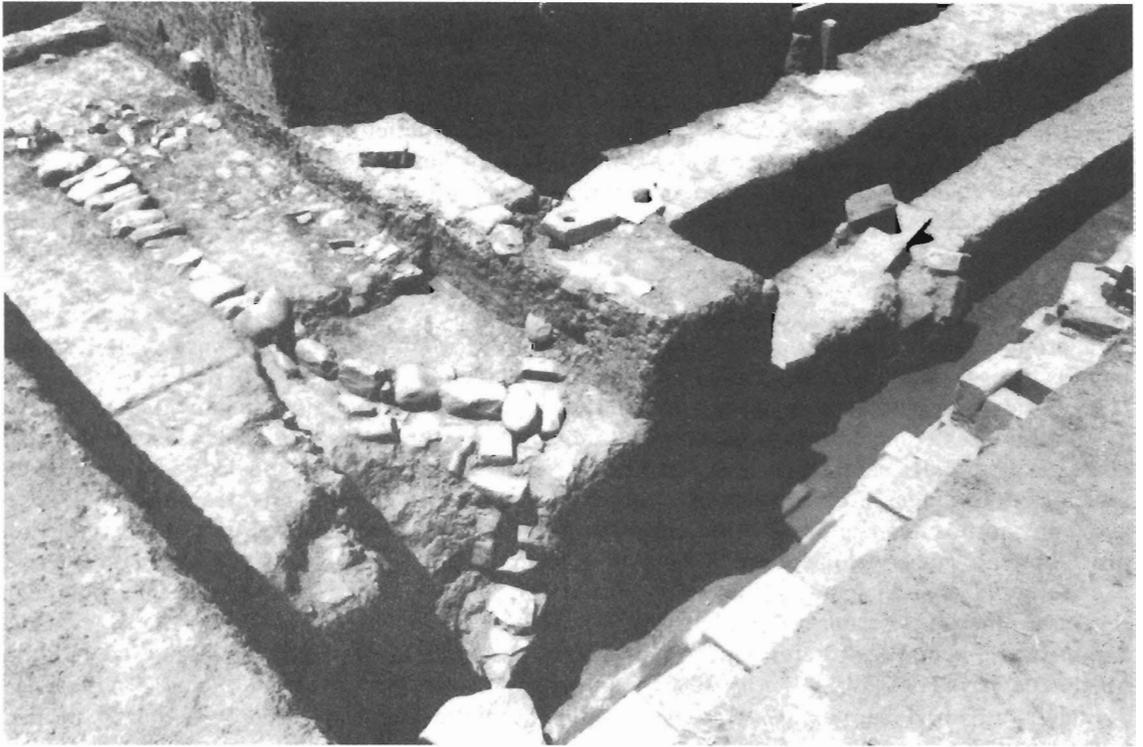
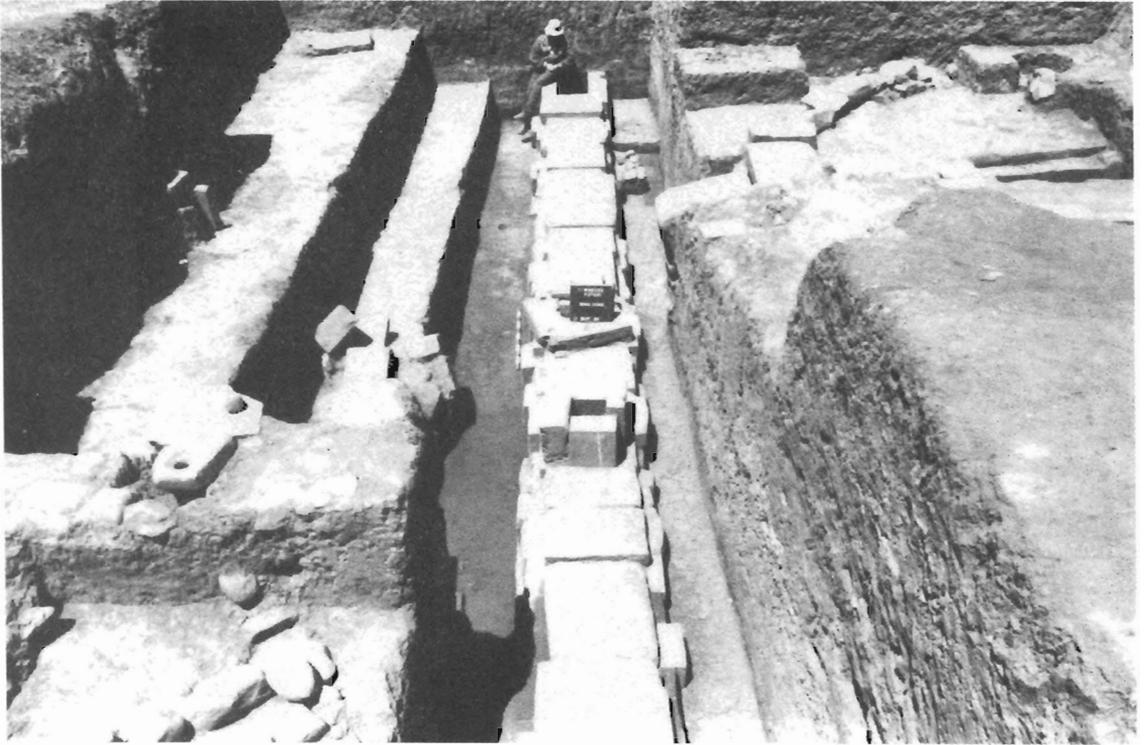


*Fig. 13. Área de Putuni. Vista de estructura para la preparación de alimentos de la ocupación correspondiente a Tiwanaku IV Tardío.*

### **Residencia y producción cerámica en Ch'iji Jawira**

En la margen extrema oriental de Tiwanaku, bastante alejado de la gran fosa, Ch'iji Jawira se distinguía de Akapana Este en formas muy diferentes a las del área Putuni (Fig. 16). Rivera (1994, 2003) y otros (Alconini 1995; Franke 1995) han ubicado contextos residenciales y basurales en un montículo bajo de unas 1,2 hectáreas, que fechan entre Tiwanaku IV Tardío y Tiwanaku V. Muchos patrones de residencia y de actividades domésticas reflejaron los que había en otros lugares. Un canal de un ancho de 10 metros separaba Ch'iji Jawira del resto del sitio; su aislamiento fue subrayado por el cimiento de un muro grande de cantos rodados que forma parte de un conjunto. Este conjunto incorporaba varios cimientos que se conservaron solo parcialmente, orientados 8 grados hacia el Este, y estaba asociado a pozos de almacenaje, basurales, contextos funerarios y una ofrenda de cerámica. Las ocupaciones y los basurales arrojaron tientos de vasijas para la cocción, almacenaje y servicio (Tabla 1), así como implementos para la textilera, desgaste lítico y piedra picada en forma de batanes y moledores.

Pese a estas semejanzas generales, Ch'iji Jawira se diferenciaba de Akapana Este en muchos aspectos. Los cimientos de las viviendas consistían enteramente de adobe y los contextos



*Fig. 14. Vistas de un canal primario subterráneo debajo del complejo Putuni.*

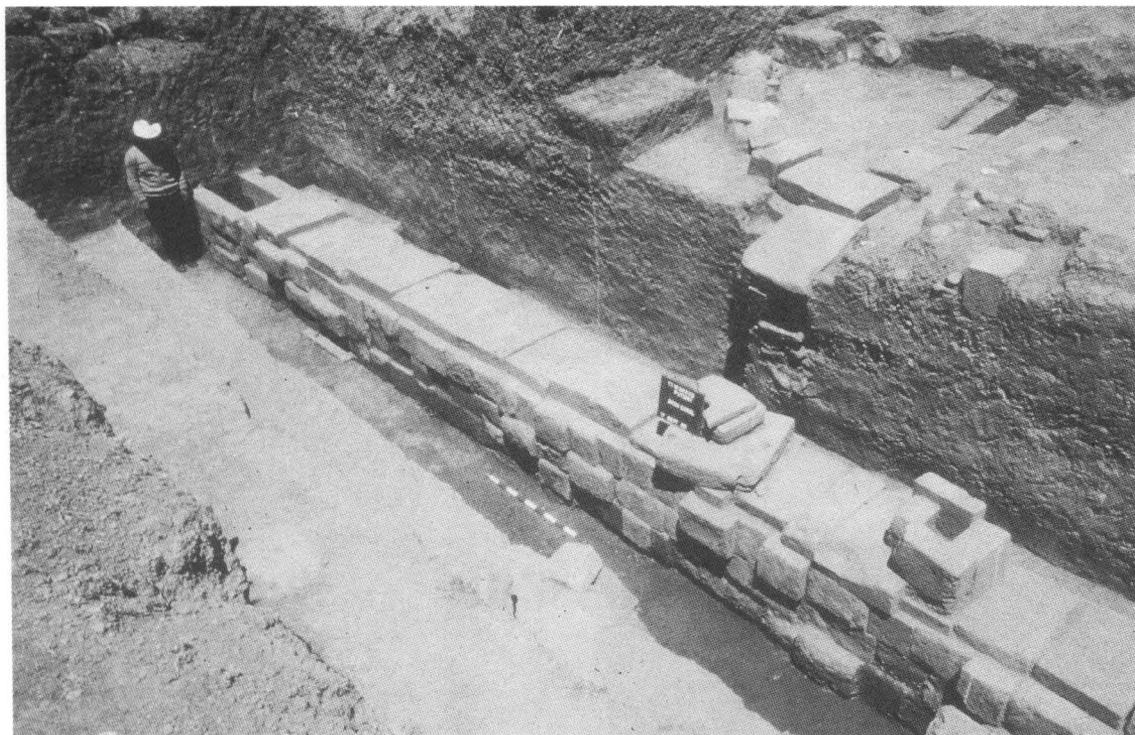


Fig. 15. Otra vista del canal subterráneo.

residenciales fueron rodeados de inmensas cantidades de basura (Fig. 17). Sahumadores, frecuentes en todas las demás áreas, eran muy escasos (0,01% de una combinación de alfares ceremoniales y de servicio, véase Tabla 1). Pequeñas figurinas de arcilla cocida, con representaciones antropomorfas y de diferentes animales, también se encontraron en todo el montículo. Estas son relativamente raras en otras áreas residenciales y fueron elaboradas en Ch'iji Jawira. Rivera (1994) sugiere que estas figurinas servían para rituales domésticos enfatizando la reproducción y la abundancia, refiriéndose a la importancia de representaciones en miniatura en ceremonias contemporáneas (La Barre 1948: 195-196; Tschopik 1950: 208).

Un aspecto importante es el hecho de que los habitantes de Ch'iji Jawira se especializaban en la producción de algunos tipos de vasijas de cerámica (Rivera 1994, 2001; Janusek 1999). Implementos y desgaste de la manufactura cerámica aparecían en todo el montículo, pero estaban ausentes en los demás sectores excavados del sitio. Los implementos y materia prima incluían moldes de yeso, alisadores y una amplia gama de pigmentos minerales, mientras que el material de desgaste consistía de grandes cantidades de nódulos de arcilla parcialmente cocida, de desechos mal cocidos y vasijas deformadas. Los contextos de cocción primaria sólo eran recintos abiertos quemados y pequeños hornos de cocción en forma de pozos (Rivera 1994; Franke 1995), lo que indica que los procedimientos de cocción eran relativamente informales, de acuerdo a la situación en otras sociedades complejas prehispánicas (Balkansky *et al.* 1997; Janusek 1999). Los análisis arqueobotánicos revelaron que los residuos de combustibles preferidos por los ceramistas en muchas sociedades andinas de la actualidad fueron mucho más densos en los basurales de Ch'iji Jawira que en otros lugares de Tiwanaku (Wright *et al.* 2001). También se ubicaron cerca de una fuente de agua semi-permanente y por debajo de los vientos que soplan normalmente desde el noroeste, por lo que esta área tuvo una ubicación ideal para la producción de cerámica. De este modo, un conjunto de evidencias sugiere que Ch'iji Jawira fue habitado por gente que realizaba actividades domésticas y artesanales.

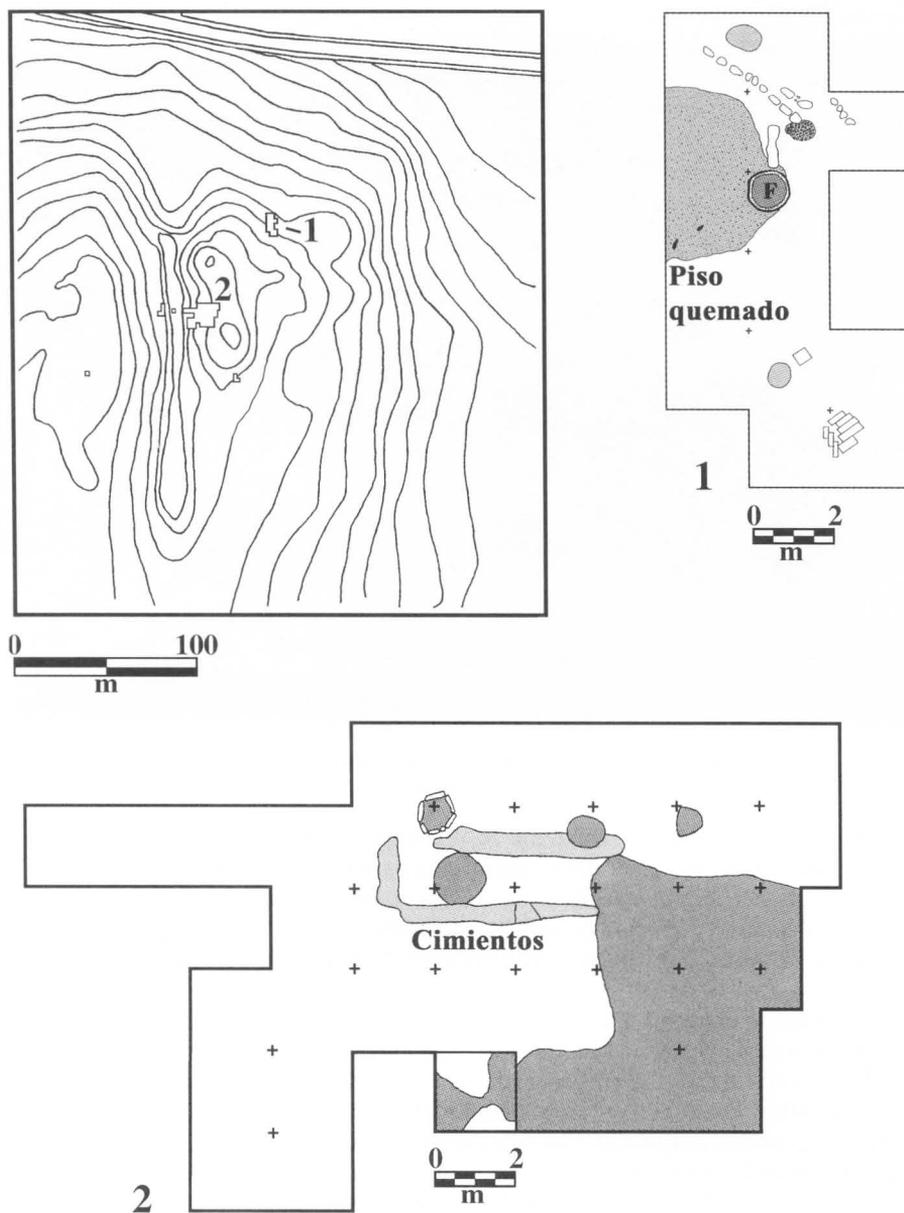


Fig. 16. Chi'ji Jawira. Plano y mapa de los bloques de excavación. Incluye el bloque noreste (1) con la superficie quemada y el horno en pozo (área A), y el bloque norte (2) con restos de los cimientos de adobe (adaptado de Rivera 1994: Figs. 8.1, 8.12 y 8.27).

## El Periodo Tiwanaku IV en Tiwanaku: crecimiento urbano, cultura estatal y diversidad social

### Patrones residenciales y crecimiento urbano

Las excavaciones en Ake 1M, Ake 1 y Putuni, todos dentro del área rodeada por la gran fosa, y las de Akapana Este 2 y Ch'iji Jawira, fuera de ella, demostraron que en Tiwanaku hubo ocupaciones residenciales sustanciales hacia alrededor de 500 d.C. Las excavaciones realizadas por



*Fig. 17. Chi'ji Jawira. Vista del bloque de excavación (orientado hacia el núcleo urbano) con cimientos de estructuras de adobe (Foto: W. Schüler, cortesía: A. Kolata).*

el autor han revelado de manera consistente la presencia de estructuras relativamente pequeñas asociadas, actividades externas, basurales y una amplia gama de actividades domésticas. En Akapana Este, los rasgos y las actividades estaban asociados a estructuras que muy probablemente eran viviendas. Evidencias para ocupaciones prolongadas, como las de los múltiples pisos superpuestos en Ake 1M, Ake 2 y Putuni, indican que Tiwanaku estaba permanentemente ocupado.

El ordenamiento espacial, en particular en Akapana Este, ha revelado mucho acerca de los patrones residenciales de Tiwanaku, así como acerca de la naturaleza de su sociedad urbana. Tiwanaku no fue habitado de una manera desorganizada, a través de la aglomeración casual de unidades domésticas individuales. La ciudad creció sistemáticamente basada en una construcción planificada y la ocupación de grandes conjuntos con alineación compartida. Cada vivienda y sus áreas de actividad representaban la unidad más pequeña en cuanto a arquitectura y característica material o un grupo doméstico. Unidades domésticas individuales formaban parte de conjuntos residenciales de mayor tamaño, una unidad arqueológica repetitiva que albergaba un grupo social mayor. En Akapana Este 1M y en Ch'iji Jawira el gran tamaño de los montículos sugiere que cada uno representaba un barrio entero o una vecindad. Calles y canales corren entre algunos de estos conjuntos planificados, y proveen las arterias de movimiento para personas y para el drenaje.

Residencia urbana y actividad residencial aumentaron dramáticamente durante el periodo Tiwanaku IV, lo que está demostrado en dos patrones claves. En primer lugar, está representada por la cronología de la ocupación residencial de todo el sitio. El núcleo del asentamiento fue ocupado mucho antes de 500 d.C., pero no hay evidencia para una ocupación fuera de la gran fosa antes de 600 d.C., el inicio de la fase Tiwanaku IV Tardío. Hasta este entonces, la ocupación residencial en Tiwanaku se concentraba mayormente en el área delineada por la fosa, un espacio poco por debajo de 1 km<sup>2</sup> de extensión. En el curso de los siguientes 200 años, el asentamiento urbano se expandió

mucho más allá de las fronteras originales. Akapana Este 2 y Ch'iji Jawira fueron ocupados por vez primera durante la fase Tiwanaku IV Tardío, al igual que Mollo Kontu y La Karaña. La población urbana de Tiwanaku se incrementó dramáticamente durante Tiwanaku IV Tardío. Sectores residenciales fueron habitados paulatinamente hasta que la fosa que delimitaba el asentamiento de Tiwanaku durante los periodos del Formativo Tardío y de Tiwanaku IV Temprano, quedaba dentro del sitio. Si la fosa originalmente incorporaba toda la ciudad, en tiempos de Tiwanaku IV Tardío ya hubo diferencias entre sus habitantes. La fosa se mantenía como límite exclusivo, pero su significado cambió en el curso del tiempo.

El crecimiento urbano se reflejaba en el volumen incrementado de desechos que se produjo en el periodo Tiwanaku IV. De acuerdo al crecimiento del asentamiento creció también la cantidad de desgaste generado por los habitantes e indicado por el alto número de pozos de basura y basurales en Akapana Este 1. Pozos de extracción proveían el adobe necesario para la construcción continua y su mantenimiento, muchos de ellos se rellenaron rápidamente con ceniza y desechos. El desecho fue descartado fuera de las casas, en las calles y en antiguos pozos de agua, siempre en su cercanía.

### **La conformidad de la vida residencial: el surgimiento de la cultura estatal tiwanaku**

Dos patrones interrelacionados caracterizaban la vida residencial cuando Tiwanaku se convirtió en centro urbano: la conformidad y la heterogeneidad. Patrones materiales en cada sector residencial presentaban una conjunción única de estos patrones mayores de la vida urbana. En todas las áreas, la mayoría de los patrones materiales subrayan la conformidad con la «cultura estatal» que abarcaba todo, entendida como un conjunto de ideologías, estilos y tecnologías promovidas por las elites gobernantes en cada tiempo correspondiente. Es notable que las evidencias materiales indican que la cultura estatal fue sumamente conservadora desde Tiwanaku IV Temprano hasta Tiwanaku V Tardío, lo que representa un espacio de más de 600 años (Janusek 2003). En primer lugar, toda la arquitectura obedecía a una orientación direccional común de unos 8 grados al Este del Norte. Esta orientación se reproducía en todo el asentamiento y a través del lapso de tiempo indicado, así como en ciclos constructivos locales, tiempos de abandono y la renovación urbana. También señala la existencia de un diseño urbano general atado a una cosmología espacial generalizadora. La proximidad de la orientación a las direcciones cardinales sugiere que se basaba en el movimiento de los cuerpos astronómicos (Kolata 1993: 96-98). Adicionalmente, se aproxima a las líneas de visión marcadas por Pumapunku y Akapana en dirección al Este, hacia el cerro sagrado (*achachila*) de Illimani. En consecuencia, resulta probable que la cosmología espacial se basaba en elementos sagrados tanto celestiales como terrestres.

Por su importancia para la cultura Tiwanaku y su durabilidad en el medioambiente del altiplano, la cerámica es un aspecto fundamental para determinar el modo de patrones estilísticos en Tiwanaku. Las vasijas ceremoniales y de servicio, sobre todo, deberían haber sido muy importantes, ya que estaban visibles en fiestas, ceremonias y otros tipos de reuniones sociales (Smith 1987). Las fiestas pudieron haber sido los principales contextos para la competencia social y la negociación de prestigio y status, como lo que sucede en las fiestas andinas de hoy en día. El estilo cerámico de Tiwanaku presentaba una gran uniformidad, comparada a la de los desarrollos culturales simultáneos en los valles orientales (Janusek *et al.* 1997). En todo el sector Akapana Este, las formas se limitaban a un rango bien definido de tipos. La mayoría de las vasijas de servicio tenían superficies rojas, naranjas o negras, con representaciones de un rango repetitivo de diseños míticos, antropomorfos y estilizados (Janusek 2003a). El uso amplio de estilo cerámico Tiwanaku es llamativo y, en opinión del autor, significativo. Señala una diseminación profunda y una aceptación de muchos aspectos de la ideología estatal tiwanaku. En todos los sectores residenciales, la mayoría de los recipientes de servicio, incluidos los keros y tazones, mostraban elementos de este estilo cooperativo. La distribución amplia de vasijas del estilo Tiwanaku también señala un sistema

operativo de redistribución, en el cual los bienes fueron obtenidos como compensación recíproca por su participación en la economía política emergente. Algunos grupos, como los residentes de Chi'ji Jawira, producían bienes especializados, mientras que otros pueden haber participado en proyectos públicos como funcionarios de la corte, pastores de camélidos, agricultores o trabajadores rotativos. Residentes urbanos anhelaban vasijas con gran valor demostrativo, como también vestimenta con decoración elaborada, usadas en contextos de alta visibilidad social, cuando los grupos se reunían para fiestas animadas con música, bailes y bebidas.

### Los rangos sociales en la vida residencial

Dentro de los patrones más amplios de la uniformidad, los patrones materiales revelan un gradiente aproximadamente concéntrico de diferenciación social subrayado por la gran fosa. Alrededor de 600 d.C., los habitantes de las ocupaciones debajo de Putuni de la fase Tiwanaku IV Tardío se diferenciaban de otros grupos en varios aspectos claves (Janusek y Earnest 1990; Sampeck 1991). Usaban sillares para los cimientos de sus muros y tenían acceso a una elaborada red de drenaje subterráneo con significado práctico y simbólico. Adornos suntuosos eran comunes en los contextos funerarios en el complejo sur. La proporción de alfares de servicio en contextos ocupacionales, de un 25%, era significativamente más alta que la de las ocupaciones de Akapana Este (Tabla 1). Más notable aún es el rango altamente diversificado de tipos y variantes de vasijas de servicio tanto en contextos funerarios como ocupacionales (Couture *et al.* 2003; Janusek 2003a). Alfares de servicio incluían altos porcentajes de escudillas elegantes (34% del total de tiestos de cerámica de servicio), una forma especializada que ocurría en cantidades mucho más bajas en otras áreas (Fig. 18; Janusek y Alconini 1994; Janusek 1994, 2003a). Otras formas especiales recuperadas en Putuni incluían fuentes (12%), tazones curvados (1%) y figurinas modeladas elaboradas. Keros y tazones sólo contaban con un 14% de los conjuntos de servicio.

Los cimientos arquitectónicos de Akapana Este 1M, en cambio, consistían sólo de piedras de campo sin modificación alguna y adobes; los residentes no tenían acceso a sistemas sanitarios formalizados. Desechos y agua sobrante fueron conducidos hacia un canal de drenaje abierto que corría por una calle a poca distancia del conjunto residencial. Por otro lado, todos los alfares de servicio presentaban el estilo Tiwanaku corporativo, todos tenían formas finas y llevaban decoración. A diferencia de los conjuntos del complejo Putuni, estos conjuntos estaban dominados por tazones y keros (64% de los tiestos de alfares de servicio), mientras que las escudillas elaboradas aparecían en menor frecuencia (1,3% de los tiestos de alfares de servicio).

Los sectores residenciales más allá de la gran fosa diferían de los que se encuentran en el núcleo interior en el sentido de moverse hacia el Este, cruzando Tiwanaku. En Akapana Este 2, durante Tiwanaku IV Tardío, así como en Mollo Kontu Sur y en La Karaña, la arquitectura doméstica se parecía en construcción y organización a la de Akapana Este 1. Desechos y agua fueron drenados en canales *ad hoc* que llevaron a las calles externas. La mayoría de los alfares de servicio en Akapana Este 2 llevaba elementos del estilo Tiwanaku, pero un 70% de ellos consistían de keros y tazones, mientras que las escudillas escaseaban (4% de los tiestos de alfares de servicio). Además, un 25% de los alfares de servicio tenían formas y decoraciones más burdas que los de Akapana Este 1. Incluían una proporción consistente (5%) de alfares no locales provenientes de valles al sureste del altiplano (Janusek 1994), que no existían en Akapana Este 1M y en los contextos ceremoniales de Akapana (Alconini 1993).

Los patrones materiales de Ch'iji Jawira durante Tiwanaku IV Tardío eran los que más divergían de los del interior de la fosa. En este lugar, las estructuras descansaban sobre cimientos de puro adobe y los contextos domésticos estaban rodeados por basurales densos. Más del 80% de los alfares de servicio tenía una manufactura más burda y menos elaborada que los de Putuni o Akapana Este 1. Los keros y los tazones alcanzaron el 83% del total de los alfares de servicio y las escudillas

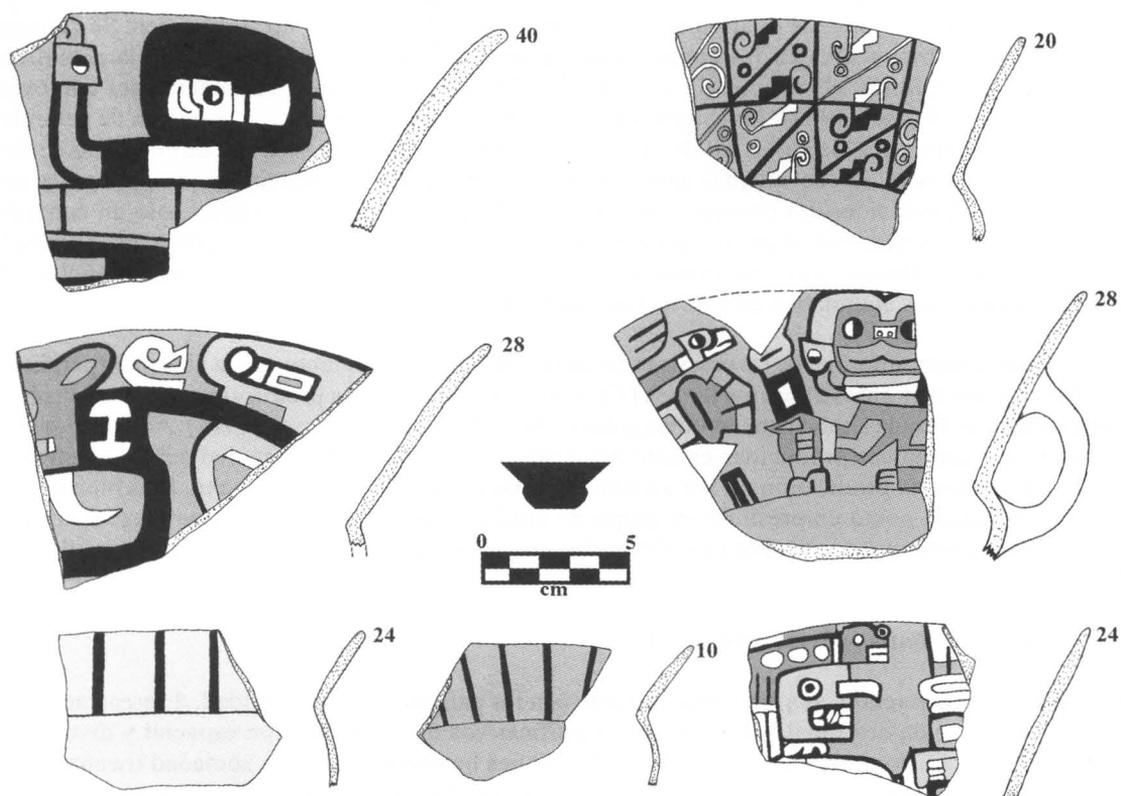


Fig. 18. Escudillas elaboradas de contextos residenciales y funerarios de ocupaciones correspondientes a Tiwanaku IV Tardío del área de Putuni.

escaseaban. El engobe rojo, emblema del estilo cerámico Tiwanaku, sólo aparecía en reducidas cantidades (alrededor de 20%) en los alfares ceremoniales y de servicio. Vasijas no locales y vasijas con influencia no local aparecían a menudo (Rivera 1994, 2003).

Diferencias en arquitectura, alfares de servicio e instalaciones sanitarias definían una gradación aproximadamente concéntrica de status social dentro de la ciudad emergente. Grupos residenciales de status alto se concentraban alrededor de las estructuras monumentales del núcleo urbano (Kolata 1993). La gran fosa, el límite antiguo y altamente visible, enfatizaba las diferencias de status en la manera como crecía el asentamiento. Hacia el fin de Tiwanaku IV Tardío, la gran fosa demarcaba el núcleo cívico ceremonial de lo que ahora era una creciente periferia residencial. La fosa sirvió ahora para diferenciar los habitantes antiguos y sus templos cercanos de las subdivisiones residenciales recientemente establecidas. Estos habitantes nuevos compartían muchos elementos de actividades domésticas y del estilo corporativo, las expresiones materiales de la cultura estatal Tiwanaku, con los que vivían cerca del centro. Pero, al mismo tiempo, mantenían patrones distintos de cultura material, en parte marcados como diferencias en la calidad de objetos valorizados y en las proporciones de bienes elaborados que poseían y consumían.

### Especialización artesanal en los contextos residenciales

Algunos grupos residenciales se ocupaban de actividades productivas especializadas. Las evidencias directas para la producción alfarera de Ch'iji Jawira sirven de ejemplo, así como las de la

producción de instrumentos musicales en un barrio residencial de Lukurmata (Janusek 1993, 1999). Los datos de pirotecnologías relativamente informales en Ch'iji Jawira no sorprenden. Se conocen pocos hornos permanentes en las comunidades aimaras que producen cerámica en la actualidad (Tschopik 1950; Sillar 1988; pero *Cf.* Rice 1987: 159) y aún en menor frecuencia para contextos funerarios (v.g. Russell 1994). Investigaciones recientes acerca de prácticas de quema de cerámica en la Mesoamérica prehispánica (Balkansky *et al.* 1997) indican que los arqueólogos no se han percatado de evidencias de quemados informales en su búsqueda de hornos permanentes, ya que éstas podrían haber sido más comunes en el pasado. Estas quemados pueden dejar sólo un conjunto de patrones que, vistos aisladamente, podrían resultar no diagnósticos, como carbón, pozos para la quema, basurales llenos de ceniza, grandes cantidades de tiestos, piezas mal quemadas y núcleos de arcilla. Todos éstos abundaban en Chi'iji Jawira al lado de los útiles.

El carácter informal de las prácticas de quema en Chi'iji Jawira junto con la ubicación periférica del barrio y sus conjuntos alfareros únicos (*Cf.* abajo), sugieren que la producción no fue controlada directamente o llevada a cabo para las elites gobernantes (Janusek 1999; Rivera 1994). Adicionalmente, las variantes cerámicas producidas en este lugar no se encontraban en el núcleo del asentamiento. En consecuencia, la producción no fue «atada» directamente a las elites tiwanaku. Más bien parece que fue realizada como empresa de un grupo de unidades domésticas coresidenciales. Si bien la producción contribuyó a la economía política, fue conducida y manejada en un contexto residencial local.

### Segmentación urbana y diversidad social

**Segmentación espacial y arquitectónica.** Junto con los patrones de conformidad, diferenciación de status y producción artesanal hubo patrones significativos de segmentación espacial y diversidad material. Estos patrones hacen resaltar las dimensiones heterárquicas de la sociedad tiwanaku. La orientación arquitectónica no sólo fue uniforme, sino servía también como medio principal con el cual un grupo se separaba de otros en sus espacios de vida diaria. Conjuntos delimitados o barrios consistían de un gran muro perimétrico que encerraba una o varias estructuras más domésticas, así como varias áreas de actividad que incluían patios, basurales y pozos de almacenaje. Esta unidad, aparentemente, abarcaba varias unidades domésticas, cada una representada por una vivienda y sus zonas de actividad asociadas. Pese a que este patrón básico se repetía a través de todo el centro urbano, los conjuntos varían mucho en tamaño, organización espacial y actividades, lo que sugiere también un carácter variado de los grupos sociales residentes.

**La diversidad cerámica.** La segmentación espacial se reflejaba en diferencias significativas entre los conjuntos cerámicos. En los conjuntos arquitectónicos, los grupos de cerámica mantenían una asombrosa continuidad espacial e histórica. Los patrones estilísticos varían significativamente entre ellos. A modo de ejemplo, los conjuntos cerámicos de Akapana Este IM y 2 mostraban diferencias sutiles, pero significativas. Todas las vasijas de servicio de AkE-IM obedecían a los cánones tiwanaku de forma y decoración (Figs. 5, 19, A-C). Al parecer los habitantes usaban sólo vasijas con afinidades estilísticas del área nuclear de Tiwanaku. Los keros y tazones mostraban la tendencia a una decoración estilizada y abstracta a través del tiempo. Es notable, en cambio, la ausencia de tazones con volutas continuas.

Los conjuntos cerámicos de AkE 2 también diferían sutilmente (Fig. 19, D-E). En su mayoría, los contextos tenían recipientes tiwanaku de servicio (keros, tazones, escudillas y vasijas) decorados con figuras míticas, antropomorfas o geométricas, en su conjunto parecidas a las de superficies de ocupación más tardías en AkE-IM. No obstante, los alfares especiales de servicio como las escudillas fueron menos frecuentes que en Putuni o en Akapana Este I. Vasijas no locales, que representan los complejos Omereque y Yampara de los valles orientales (*Cf.* Janusek *et al.* 1997) aparecían como 5% de los alfares de servicio (más de 10% en una combinación con tazones, vasijas

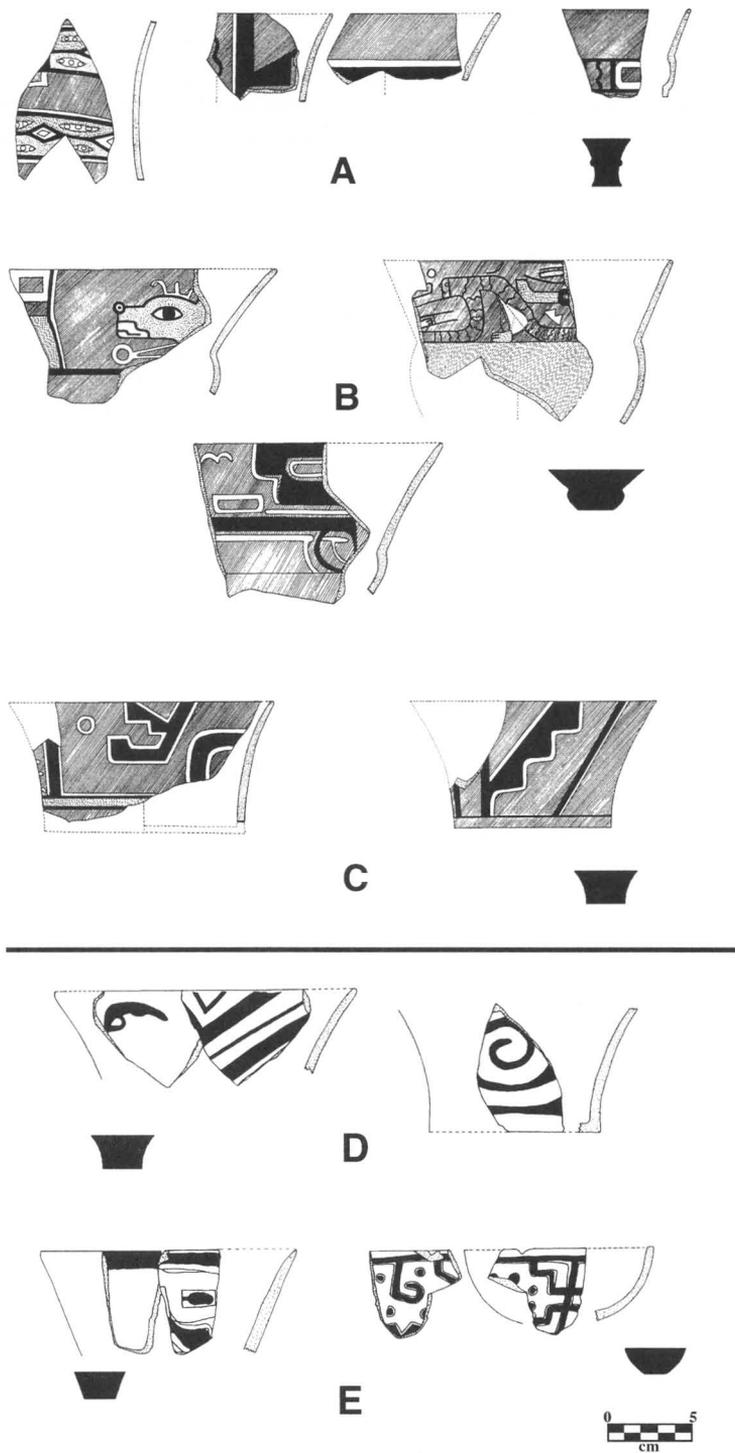


Fig. 19. Alfares típicos de servicio de Akapana Este 1M (A-C) y Akapana Este 2 (D-E). Los tiestos de Akapana Este 2 incluyen tazones decorados con volutas continuas (a, b) y cuencos del estilo Omereque no locales (c, d).

y cuencos). El alto porcentaje de tiestos de tinajas no locales (9%) también resulta significativo comparado con sus frecuencias en Putuni y Akapana Este 1 (menos de 1% en cada sector). Otro patrón estilístico significativo fue la frecuencia de tazones decorados con volutas continuas (10% de los tazones), que es una variante ausente en las vasijas de Akapana Este 1M, pero común en otras áreas de Tiwanaku. Otras variantes raras o ausentes en el interior de la fosa eran keros con bandas anchas elevadas, con engobe rojo e incisiones burdas en zonas, keros en forma de «vaso de coca-cola» y pequeñas fuentes carenadas.

Los conjuntos cerámicos de Chi'ji Jawira eran los más distintos de los del interior de la fosa, tanto en cuanto a la tecnología como al estilo (Figs. 20, 21). Pese a que los residentes produjeron varios tipos de recipientes, muchos de ellos no fueron distribuidos a los grupos que residían en o cerca del núcleo monumental (Janusek 1999; Rivera 2003). Como ya se señaló, las escudillas aparecían con una frecuencia sumamente baja y la decoración por medio del engobe rojo, el emblema del estilo cerámico Tiwanaku, figuraba con menos de 20% en los alfares ceremoniales y de servicio. Las representaciones de camélidos eran frecuentes en los tazones y las vasijas ceremoniales de ofrendas locales y aparecían en vasijas mal quemadas. Estas representaciones se veían en un 23% de vasijas sin iconografía geométrica y eran muy frecuentes en otros contextos residenciales o ceremoniales (menos de 1%). Vasijas no locales o las de influencias no locales aparecían en Chi'ija Jawira en porcentajes aún más altos que en Akapana Este 2. La mayoría consistía en vasijas de un estilo tiwanaku «derivado» (Bennett 1936: 402; Rydén 1959; Ponce Sanginés 1981) que es típico de los valles de Cochabamba, a unos 200 kilómetros hacia el sureste (Fig. 21). Estas vasijas del estilo Cochabamba representaban un 19% de todos los alfares de servicio e incluían formas tan distintivas como los challadores o variantes de keros con un cuerpo evertido y base reducida (Fig. 22), así como cuencos pequeños. Los cuencos aparecían en 3% del total de los conjuntos cerámicos, que resulta más alto que cualquier otro en otras áreas residenciales.

En consecuencia, cada conjunto residencial se diferenciaba en el conjunto de formas y estilos de servicio, aunque todos los residentes adquirían y usaban cerámica del estilo Tiwanaku. Estas diferencias principales se aprecian en el predominio de las escudillas y una variedad de alfares de servicio especiales en Putuni, el predominio de tazones con volutas continuas y alfares no locales en Akapana Este 2 y la popularidad de motivos de camélidos y vasijas del estilo Cochabamba en Chi'ji Jawira. Algunos rituales domésticos también parecen haber variado entre los conjuntos residenciales. El sahumador, un incensario ritual común en la vida doméstica de todas las demás áreas residenciales, era prácticamente ausente en Chi'ji Jawira, donde pequeñas figurinas antropomorfas o zoomorfas abundaban. Es posible que los rituales de unidades domésticas que enfatizaban la abundancia fueron llevados a cabo casi en exclusión al complejo ritual ubicuo que involucraba el uso de los sahumadores.

**La diversidad arqueobotánica.** Las evidencias para la segmentación espacial y la diversidad cerámica entre los conjuntos residenciales se ven confirmadas por el análisis arqueobotánico. Wright *et al.* (2001) han encontrado que los porcentajes de tubérculos, quenopodios y maíz varían significativamente entre las diferentes ocupaciones contemporáneas de Tiwanaku (Tabla 2). Semillas de *Chenopodium*, o quinua, eran los restos más frecuentes, con la mayor densidad, y más distribuidos (mejor ubicuidad) a través de todo el sitio, seguidas por tubérculos y maíz. El maíz, un cultígeno no muy difundido en el altiplano, debería mostrar la mayor densidad y ubicuidad entre los grupos de status mayor, ya que era una planta altamente valorizada en la sierra andina (Murra 1980 [1956]: 8-14), pero su acceso sólo se garantizaba por medio de relaciones de comercio a larga distancia o la complementariedad vertical (Goldstein 1989; Kolata 1992). En Tiwanaku, en cambio, la densidad más alta de maíz se observó en Akapana Este 2 y su distribución también fue alta en Chi'ji Jawira. Por ende, parece que este cultivo no fue estrictamente asociado a grupos de alto status. El maíz fue abundante entre los grupos que vivían en la periferia del asentamiento que usaban también un porcentaje relativamente alto de vasijas provenientes de valles más bajos y más temperados donde crece esta planta.

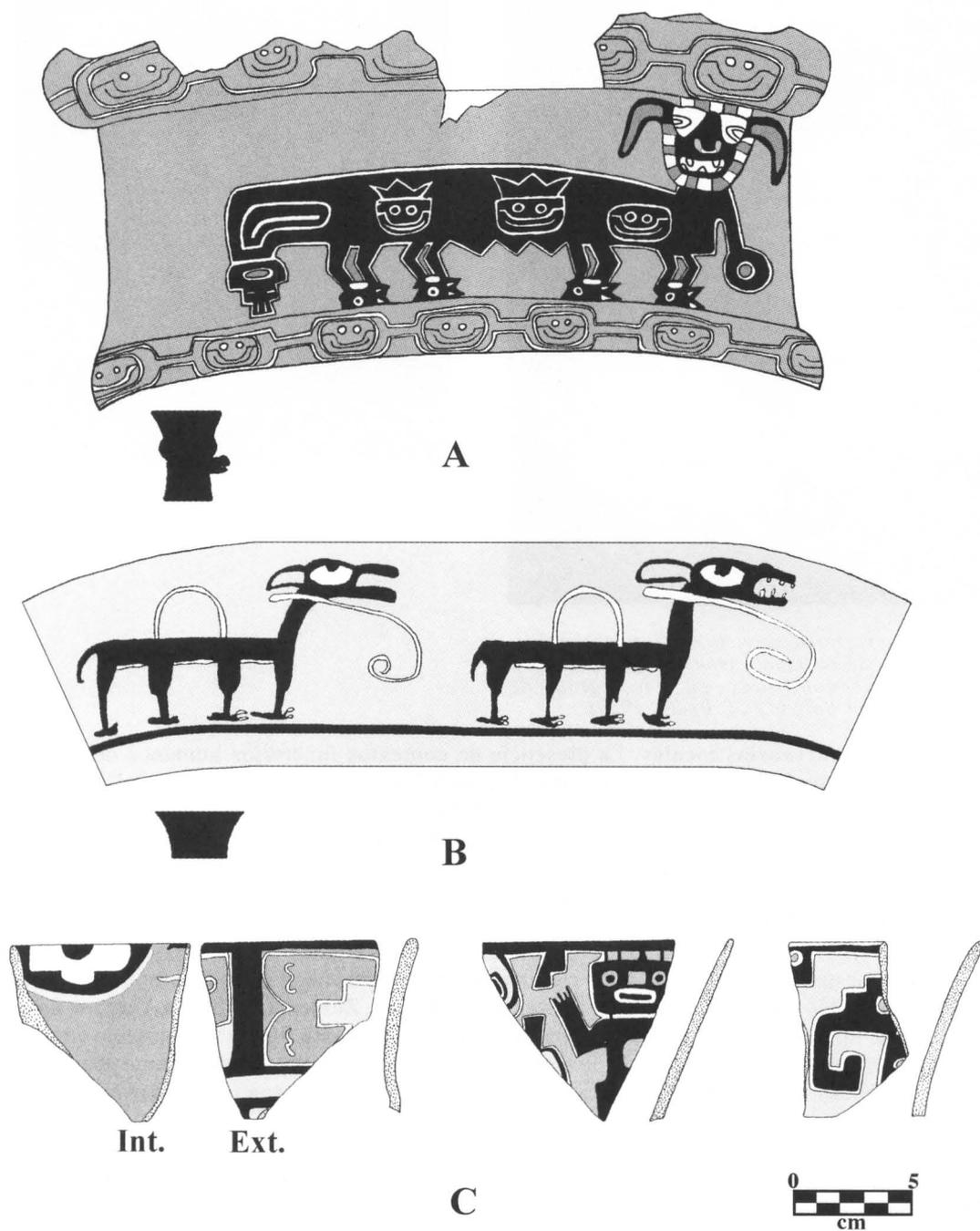


Fig. 20. Chi'ji Jawira. Vasijas de servicio características, que incluyen keros ceremoniales con motivos de llamas (a, b) y fragmentos del estilo derivado (c, d) (adaptado de Alconini 1995: Fig. 74; Rivera 1994: Figs. 12.1 y 12.2).



Fig. 21. Gran vasija de servicio con las características de forma, decoración e iconografía similares a las vasijas encontradas en la región de Cochabamba, en Bolivia (Cf. Ryden 1959).



Fig. 22. Challador completo, proveniente del sitio de Tiwanaku (Foto: W. Schüler).

**Las prácticas mortuorias locales.** La presencia de contextos funerarios humanos dentro de los conjuntos residenciales como el área Putuni, Akapana Este 1M, Akapana Este 2 y Chi'ji Jawira, indica que la actividad mortuoria no se limitaba enteramente a cementerios formales. El ritual mortuorio de Tiwanaku estaba ligado de manera estrecha a la vida doméstica y parece haber sido una práctica muy variable. A modo de ejemplo, algunas cámaras funerarias del área Putuni contenían cantidades de escudillas rotas, parcialmente reconstruibles, lo cual quizá representa una tradición funeraria común dentro de este grupo de alto status social. El deseo de enterrar algunos individuos cerca de los espacios donde viven los parientes más cercanos sugiere la presencia de algún tipo de culto a los ancestros, algo análogo a los rituales funerarios practicados en el tiempo del contacto europeo (Cobo 1956 [1653]: 73, 163-165; Rowe 1946: 286, 298; Zuidema 1978). En Akapana Este 2 la colocación de un marcador de piedra en el patio encima del contexto funerario complejo apoya esta hipótesis. La memoria de miembros de un conjunto residencial o de una unidad doméstica, a los que se hacían ofrendas, se celebraba con parientes muertos en tiempos auspiciosos, reafirmaba la solidaridad e identidad del grupo en contextos ritualmente cargados.

El crecimiento urbano de Tiwanaku se correlacionaba con la aceptación popular de una cultura estatal dominante y diferencias de status marcadas, pero también con otras diferencias sociales. Patrones combinados de segmentación y de diversidad sugieren que a medida que crecía el centro urbano, muchos grupos de conjuntos residenciales —sobre todo los que vivían fuera de la fosa grande— mantenían distintos vínculos sociales e identidades sociales. Estos muy probablemente representaban grupos de parentesco o linajes, quizá vinculados por ancestros comunes relacionados con ritos llevados a cabo a individuos enterrados debajo de los pisos de los conjuntos. Grupos de conjuntos residenciales mantenían identidades duraderas, redes de recursos locales,

Medida	Akapana	Putuni	AkE1	AkE2	AkE2
Densidad estandarizada					
Maíz	0,07	0,42	0,31	0,68	0,25
Tubérculos	0,44	0	0,05	0,01	0
Quinoa	2,51	28,09	15,89	22,89	59,39
Legumbre	0	0,01	0,01	0,02	0
Ubicuidad					
Maíz	15,79	25	30,82	43,48	55
Tubérculos	36,84	0	6,6	4,35	10
Quinoa	84,21	98,61	95,91	97,83	100
Legumbre	0	3,33	1,89	6,52	0

Nota: Densidad estandarizada: número de semillas por taxon por litro de matriz de tierra; ubicuidad: porcentaje de muestras que subyacen a un taxon en relación con la abundancia.

Tabla 2. Medidas arqueobotánicas comparativas de abundancia de cosecha en los complejos residenciales de Tiwanaku (datos de Wright et al. 2002).

dietas distintas, bienes de comercio especializados, y ritos domésticos y funerarios íntimos. El autor sostiene que se trataba de grupos de parentesco ancestrales a los microayllus que predominaban en los Andes del sur hasta hace poco (v.g. Platt 1982: 50, 1987; Abercrombie 1986: 24-101; Rasnake 1988: 49-64). Algunos grupos sociales, como los habitantes de Chi'ji Jawira, pueden haber inmigrado de los valles orientales y probablemente mantuvieron vínculos con su patria por siglos. Afinidades e identidades sociales locales, basadas en principios de parentesco, marcan las dimensiones heterárquicas de la sociedad tiwanaku.

Al parecer, los alfares de servicio eran importantes en la negociación de status e identidad en los periodos de reuniones sociales y de festividades. Por un lado, estas festividades deben haber afirmado el orden general del Tiwanaku emergente, promovido por las elites gobernantes y expresado en la demostración conspicua del estilo corporativo. La llegada de grupos a Tiwanaku y su participación en la jerarquía social de asentamiento y su economía política debe haber fortalecido la demografía y la legitimación política del estado emergente. Por otro lado, muchos de estos mismos grupos mantenían sus identidades sociales y sus modos de producción, consolidado por su acceso a los bienes del estilo Tiwanaku y su participación en las esferas religiosas, económicas y sociales de prestigio del asentamiento. En consecuencia, las evidencias señalan un fortalecimiento simultáneo tanto por vías estatales como locales alrededor de 800 d.C., lo que coincide con el inicio de la fase Tiwanaku V.

### Conclusiones: la complejidad social en Tiwanaku

Esta investigación ha demostrado que Tiwanaku incorporaba ocupaciones residenciales sustantivas. Durante la fase Tiwanaku IV, el asentamiento creció para convertirse en un centro urbano de al menos 6,5 km<sup>2</sup>, el asentamiento más grande de la cuenca del Titicaca y uno de los más grandes de los Andes prehispánicos. No obstante, Tiwanaku no se limitaba a actividades residenciales. Dentro y alrededor del núcleo ceremonial existían numerosos templos y patios dedicados a varias formas de ceremonias públicas y privadas (Manzanilla 1992; Kolata 1993: 103-149; Janusek

1994: 103-123; Alconini 1995; Ticlla y Vranich 1997). Como muchos otros centros políticos del Nuevo Mundo, la importancia de Tiwanaku residía tanto en la de un lugar religioso para la realización de ceremonias como la de un centro urbano denso y permanentemente habitado. Bennett casi logró entender a Tiwanaku, pero al último se desvió de su meta. En Tiwanaku hay extensos basurales y pozos de desechos que son, como él sugirió, hasta cierto punto productos de actividades ceremoniales de gran escala. Pero los responsables y participantes de estas fiestas y reuniones sociales animadas salían de la población que vivía en este asentamiento. Como en otros asentamientos andinos mayores, la ceremonia y el urbanismo se complementaban.

Esta investigación comienza a aclarar el carácter del urbanismo y la complejidad en Tiwanaku. En primer lugar, la amplia gama de evidencias muestra que Tiwanaku incorporaba grupos sociales diferenciados en status social y en oficios. Las diferencias de status seguían una gradación aproximadamente concéntrica, en el sentido de grupos de elite viviendo en el núcleo delimitado por la fosa, cerca de las construcciones monumentales, mientras que grupos de status menor residían en conjuntos en la margen o fuera de la fosa. En los márgenes del asentamiento existían grupos de status menor, en uno de los casos con vínculos estrechos con una región distante. Si el status fue concéntrico, también se marcaba por una gradación de identidad que separaba las elites de Tiwanaku de grupos con fuertes vínculos extrajeros. Esto tiene su connotación histórica, ya que los residentes fuera de la fosa también eran los que habían llegado al sitio de manera más reciente.

Algunos grupos de comuneros también eran especialistas en artesanía. Tanto en Tiwanaku como en Lukurmata, grupos de especialistas usaban porcentajes significativos de bienes de ostentación asociados con las regiones de los valles orientales. Artesanos especializados en América del Sur solían viajar lejos para obtener materia prima o para intercambiar sus bienes (Gutiérrez 1991; Mohr Chávez 1992; Helms 1993: 39). Por esta razón, las evidencias de relaciones con regiones exóticas y distantes no sorprenden mucho. En el caso de Chi'ji Jawira, los porcentajes de estos bienes realmente eran sustanciales, lo que sugiere que los grupos pueden haber inmigrado desde la región de Cochabamba. La ubicación de los especialistas de Tiwanaku en los márgenes de los asentamientos urbanos puede haber estado relacionada con su status relativo y sus vínculos foráneos. De acuerdo a las distancias involucradas en los viajes de estos artesanos, ellos se convertían en mediadores culturales y vivían «entre» sociedades (Cf. Helms 1993). Su ubicación en los límites urbanos puede reflejar también su asociación con tierras foráneas más distantes en contraste con la emergente jerarquía centrada alrededor de la elite tiwanaku.

Tiwanaku, por ende, fue una sociedad urbana compleja en el sentido trazado por Childe y Service. La expansión del asentamiento correspondía al surgimiento de una abierta desigualdad y diferenciación funcional, manifestadas en diferencias de status y especialización artesanal. También correspondía al surgimiento de una cultura estatal prestigiosa, representada por un estilo corporativo ampliamente aceptado. Pero estas características apenas tocan la superficie de la dinámica social básica que se vincula con el surgimiento del Estado Tiwanaku. A través del periodo Tiwanaku IV, Tiwanaku incorporaba una cantidad creciente de conjuntos residenciales delimitados, cada uno sirviendo de vivienda para un grupo social que consistía de un número de unidades domésticas constituyentes. Cada uno de estos grupos mayores compartía recursos parecidos, practicaba rituales domésticos y funerarios y mantenía una identidad común, lo que sugiere que formaban grupos de parentesco análogos a los microayllus más tardíos. Status y oficio se vinculaban de modo inherente con límites sociales expresados en identidad social y práctica cotidiana. La complejidad urbana en Tiwanaku, al igual que en muchas otras sociedades prehispánicas del Nuevo Mundo, surgían de diferencias sociales segmentarias con dimensiones profundamente «horizontales».

Esta investigación se une con muchas otras en el afán de cuestionar el concepto tradicional de complejidad social (v.g. Smith 1994; Stein 1994; Crumley 1995; Joyce y Winter 1996). Las relacio-

nes de desigualdad e instituciones de integración se desarrollaban en la medida en que Tiwanaku se expandió durante la fase Tiwanaku IV, pero se materializaban en tipos específicos de relaciones y actividades sociales. El estado se desarrollaba surgiendo de estas desigualdades sociales e instituciones políticas ya arraigadas en grupos y comunidades de parentesco preexistentes. Durante el curso de los seis siglos siguientes, gobernantes estatales promocionaban, consolidaban y expandían los roles de las diferencias sociales y de la integración política. Childe (1950: 16) sostenía que simplemente «...no room for skeptics and sectaries» en las ciudades preindustriales, o, en las expresiones de Weber (1958: 65-120) para los vínculos «totémicos» característicos para las sociedades «primitivas». Un creciente conjunto de investigaciones muestra que los vínculos totémicos y sectarios solían ser la base sobre la cual se erigían las instituciones de jefaturas y de estados.

## Notas

<sup>1</sup> «Apenas comprender la existencia de restos tan extensos como los de Tiahuanaco, de otro modo que no sea indicios de una población grande o como un lugar cerca de una gran ciudad. Pero no podemos encontrar trazos definidos de estas antiguas viviendas en ninguna parte de esta ciudad, tales como abundan en otras partes del Perú, asociadas a edificios públicos [...] Esta no es, *prima facie*, una región que pueda nutrir o sostener una población grande, y seguramente no una que puede definirse como capital. Tiahuanaco puede haber sido un lugar sagrado o un templo, en una ubicación determinada por accidente o por un sueño, pero no puedo creer que fue sede de un gran poder».

<sup>2</sup> «...debido a la ausencia de información definida, Tiwanaku es definitivamente un sitio ceremonial, compuesto de una aglomeración de templos».

<sup>3</sup> «Campesinos, artesanos, sacerdotes y gobernantes forman una comunidad...» porque «...cada uno de ellos ejerce funciones mutuamente complementarias que son requeridas para el bienestar de todos».

<sup>4</sup> «...no había lugar para escépticos y sectarios».

<sup>5</sup> «...poseen el potencial de convertirse en rango de diferentes maneras».

<sup>6</sup> «...nos recuerda que existen formas de orden que no son exclusivamente jerárquicas y que los elementos interactivos en los sistemas complejos no necesariamente están en una relación de rangos mutuamente».

<sup>7</sup> «...heterarquía no niega la jerarquía, la contiene».

<sup>8</sup> «...el conjunto de artefactos y de arquitectura más reducido que se repite en un asentamiento».

<sup>9</sup> «...circunda y separa la parte más importante y sagrada de Tihuanacu como una isla».

## REFERENCIAS

**Abercrombie, T.**

1986 The Politics of Sacrifice: An Aymara Cosmology in Action, tesis de doctorado inédita, Department of Anthropology, University of Chicago, Chicago.

**Albarracín-Jordán, J. V. y J. E. Mathews**

1990 *Asentamientos prehispánicos del valle de Tiwanaku*, CIMA, La Paz.

**Albó, X. y equipo de CIPCA**

1972 Dinámica en la estructura intercomunitaria de Jesús de Machaca, *América Indígena* 32, 773-816, La Paz.

**Alconini, S.**

1993 La cerámica de la Pirámide Akapana y su contexto social en el estado de Tiwanaku, tesis de licenciatura inédita, Carrera de Arqueología, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.

1995 *Rito, símbolo e historia en la Pirámide de Akapana, Tiwanaku: un análisis de cerámica ceremonial prehispánica*, Acción, La Paz.

**Ames, K. M.**

1995 Chiefly Power and Household Production on the Northwest Coast, en: T. D. Price y G. M. Feinman (eds.), *Foundations of Social Inequality*, 155-187, Plenum Press, New York.

**Arnold, D. Y.**

1992 La casa de adobes y piedras del Inka: género, memoria y cosmos en Qaqachaka, en: D. Y. Arnold, D. Jimenez y J. Yapita (eds.), *Hacia un orden andino de las cosas: tres pistas de los andes meridionales*, 31-108, HISBOL, La Paz.

**Ashmore, W. y R. R. Wilk**

1988 Household and Community in the Mesoamerican past, en: R. R. Wilk y W. Ashmore (eds.), *Household and Community in the Mesoamerican Past*, 1-27, University of New Mexico Press, Albuquerque.

**Balkansky, A. K., G. M. Feinman y L. M. Nichols**

1997 Pottery Kilns of Ancient Ejutla, Oaxaca, Mexico, *Journal of Field Archaeology* 24, 139-160, Boston.

**Bennett, W. C.**

1934 Excavations at Tiahuanaco, *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History* 34 (3), 359-491, New York.

1936 Excavations in Bolivia, *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History* 35 (4), 329-507, New York.

**Bermann, M. P.**

1994 *Lukurmata: Household Archaeology in Prehispanic Bolivia*. Princeton University Press, Princeton.

1997 Domestic Life and Vertical Integration in the Tiwanaku Heartland, *Latin American Antiquity* 8 (2), 93-112, Washington, D.C.

**Blau, P. M.**

1977 *Inequality and Heterogeneity*, The Free Press, New York.

**Bolton, R. y E. Mayer (eds.)**

1977 *Andean Kinship and Marriage*, American Anthropological Association, Washington, D.C.

**Brumfiel, E. M.**

1994 Ethnic Groups and Political Development in Ancient Mexico, en: E. M. Brumfiel y J. W. Fox (eds.), *Factional Competition and Political Development in the New World*, 89-102, Cambridge University Press, Cambridge.

**Brumfiel, E. M. y T. K. Earle**

1987 Specialization, Exchange, and Complex Societies: An Introduction, en: E. M. Brumfiel y T. K. Earle (eds.), *Specialization, Exchange, and Complex Societies*, 1-9, Cambridge University Press, Cambridge.

**Carneiro, R. L.**

1970 A Theory of the Origin of the State, *Science* 169, 733-38, Washington, D.C.

1981 The Chiefdom: Precursor of the State, en: G. D. Jones y R. R. Kautz (eds.), *The Transition to Statehood in the New World*, 37-79, Cambridge University Press, Cambridge.

**Childe, V. G.**

1936 *Man Makes Himself*, Watts & Company, London.

1950 The Urban Revolution, *Town Planning Review* 21, 3-17, Liverpool.

**Claessen, Henri J. M.**

1984 The Internal Dynamics of the Early State, *Current Anthropology* 25, 365-379, Chicago.

**Cobo, B.**

1956 Historia del Nuevo Mundo II, en: Obras del Padre Bernabé Cobo (estudio preliminar y edición de P. [1653] F. Mateos), *Biblioteca de Autores Españoles* 92, Madrid.

**Cohen, R.**

1978 Introduction, en: R. Cohen y E. R. Service (eds.), *Origins of the State: The Anthropology of Political Evolution*, Institute for the Study of Human Issues, Philadelphia.

1981 Evolution, Fission, and the Early State, en: H. Claessen y P. Skalnik (eds.), *The Study of the State*, 637-650, Mouton, The Hague.

**Collins, J. L.**

1986 The household and relations of production in southern Peru, *Comparative Study of Society and History* 28, 651-671, London.

**Conrad, G. W. y A. A. Demarest**

1984 *Religion and Empire: The Dynamics of Aztec and Inca Expansionism*, Cambridge University Press, Cambridge.

**Couture, N. C.**

1993 Excavations at Mollo Kontu, Tiwanaku, tesis de maestría inédita, Department of Anthropology, University of Chicago, Chicago.

2002 The Construction of Power: Monumental Space and Elite Residence at Tiwanaku, tesis de doctorado inédita, Department of Anthropology, University of Chicago, Chicago.

**Couture, N. C., y K. Sampeck**

2003 Putuni: A History of Palace Architecture at Tiwanaku, en: A. L. Kolata (ed.), *Tiwanaku and its Hinterland: Archaeology and Paleocology of an Andean Civilization*, Vol. II, 226-263, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

**Créqui-Montfort, G. de**

1906 Fouilles de la Mission Scientifique Française à Tiahuanaco. Ses Recherches Archéologiques et Ethnographiques en Bolivie, au Chile et dans la République Argentine, *Internationaler Amerikanisten Kongress, Stuttgart 1904*, tomo 2, 531-50, Stuttgart.

**Crumley, C. L.**

1987 A Dialectical Critique of Hierarchy, en: T. C. Patterson y C. W. Gailey (eds.), *Power Relations and State Formation*, 155-159, American Anthropological Association, Washington, D.C.

1995 Heterarchy and the Analysis of Complex Societies, en: C. L. Crumley, R. M. Ehrenreich y J. E. Levy (eds.), *Heterarchy and the Analysis of Complex Societies*, 1-4, American Anthropological Association, Arlington.

**Crumley, C. H., y W. H. Marquart (eds.)**

1987 *Regional Dynamics: Burgundian Landscapes in Historical Perspective*, Academia Press, San Diego.

**Custred, G.**

1977 Peasant Kinship, Subsistence and Economics in a High Altitude Andean Environment, en: R. Bolton y E. Mayer (eds.), *Andean Kinship and Marriage*, 117-135, American Anthropological Association, Washington, D.C.

**Demarest, A. A.**

1992 Ideology in Ancient Maya Cultural Evolution, en: A. A. Demarest y G. W. Conrad (eds.), *Ideology and Pre-Columbian Civilizations*, 135-157, School of American Research, Santa Fe.

**Earle, T. K.**

1987 Chiefdoms in Archaeological and Ethnohistorical Perspective, *Annual Review of Anthropology* 16, 279-308, Palo Alto.

1997 *How Chiefs Come to Power*, Stanford University Press, Stanford.

**Ensor, B. E.**

2000 Social Formations, Modo de Vida, and Conflict in Archaeology, *American Antiquity* 65 (1), 15-42, Salt Lake City.

**Escalante, J. F.**

1997 *Arquitectura prehispánica en los Andes bolivianos*, 3ra ed., CIMA, La Paz.

2003 Residential Architecture in La Karaña, en: A. L. Kolata (eds.), *Tiwanaku and its Hinterland: Archaeological and Paleoecological Investigations of an Andean Civilization*, Vol. II, 316-326, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

**Feinman, G. M. y L. M. Nicholas**

1995 Household Craft Specialization and Shell Ornament Manufacture in Ejutla, Mexico, *Expedition* 37, 14-25, Philadelphia.

**Flannery, K. V.**

1972 The Cultural Evolution of Civilizations, *Annual Review of Ecology and Systematics* 3, 399-426, Palo Alto.

**Fox, J. W.**

1987 *Maya Postclassic State Formation*, Cambridge University Press, Cambridge.

**Franke, E.**

1995 Ceramic Craft Specialization at Ch'iji Jawira, Tiwanaku: Organization and Technology, *Journal of the Steward Anthropological Society* 23, 111-119, Urbana.

**Fried, M. H.**

1967 *The Evolution of Political Society*, Random House, New York.

**Geertz, C.**

1980 *Negara: The Theatre State in Nineteenth Century Bali*, Princeton University Press, Princeton.

**Giesso, M.**

1995 Working for the Lords: Potential Evidence for Taxation in the Tiwanaku State, ponencia presentada en el 60th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Minneapolis.

**Goldstein, P. S.**

1985 *The Tiwanaku Occupation of Moquegua*, tesis de maestría inédita, Department of Anthropology, University of Chicago, Chicago.

1989 *Omo, a Tiwanaku Provincial Center in Moquegua, Peru*, tesis de doctorado inédita, Department of Anthropology, University of Chicago, Chicago.

**Gutiérrez, R.**

1991 Instrumentos musicales tradicionales en la comunidad artesanal Walata Grande, Bolivia, *Latin American Musical Review* 12, 124-59, Austin.

**Harris, O.**

1981 Households as Natural Units, en: K. Young, C. Wolkowitz y R. McCulloch (eds.), *Of Marriage and the Market: Women's Subordination in International Perspective*, Committee of Socialist Economists Books, London.

**Helms, M. W.**

1993 *Craft and the Kingly Ideal: Art, Trade, and Power*, University of Texas Press, Austin.

**Ibárra Grasso, D. E. y R. Querejazu**

1986 *30.000 años de prehistoria en Bolivia*, Los Amigos del Libro, La Paz/Cochabamba.

**Isbell, B. J.**

1977 «Those Who love Me»: An Analysis of Andean Kinship and Reciprocity within a Ritual Context, en: R. Bolton y E. Mayer (eds.), *Andean Kinship and Marriage*, 81-105, American Anthropological Association, Washington, D.C.

**Izko, X.**

1992 *La doble frontera: ecología, política y ritual en el altiplano central*, HISBOL/CERES, La Paz.

**Janusek, J. W.**

1993 Nuevos datos sobre el significado de la producción y uso de instrumentos musicales en el Estado de Tiwanaku, *Pumapunku*, Nueva Epoca 2, 9-47, La Paz.

1994 State and Local Power in a Prehispanic Andean Polity: Changing Patterns of Urban Residence in Tiwanaku and Lukurmata, Bolivia, tesis de doctorado inédita, Department of Anthropology, University of Chicago, Chicago.

1998 The Yampara, their Neighbors, and Tiwanaku: Local Culture and Regional Complexity in the Southern Bolivian Valleys, ponencia presentada en el 63rd Annual Conference of the Society for American Archaeology, Seattle.

1999 Craft and Local Power: Embedded Specialization in Tiwanaku Cities, *Latin American Antiquity* 10(2), 107-131, Washington, D.C.

2003a The Changing Face of Tiwanaku Residential Life: State and Local Identity in an Andean City, en: A. L. Kolata (ed.), *Tiwanaku and Its Hinterland: Archaeological and Paleoecological Investigations of an Andean Civilization*, Vol. II, 264-295, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

2003b Vessels, Time, and Society: Toward a Chronology of Ceramic Style the Tiwanaku Core, en: A. L. Kolata (ed.), *Tiwanaku and its Hinterland: Archaeology and Paleoecology of an Andean Civilization*, Vol. II, 30-91, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

**Janusek, J. W. y S. Alconini**

1994 Social Diversity and Historical Change in Tiwanaku Ceramics: Steps Toward a Tiwanaku IV-V Chronology, ponencia presentada en el 59th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Anaheim.

**Janusek, J. W., S. Alconini, D. Angelo, K. Aranda y P. Lima**

1995 *Organización del patrón de asentamiento prehispánico en la región de Icla, Chuquisaca, Bolivia*, Universidad Mayor de San Andrés e Instituto Nacional de Arqueología.

**Janusek, J. W., D. Angelo, y P. Lima**

1997 Yampara: asentamiento prehispánico en la región de Icla, Chuquisaca, Bolivia. Segundo reporte preliminar del Proyecto Icla, informe presentado al Instituto Nacional de Arqueología y la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.

**Janusek, J. W. y H. Earnest**

1990 Excavations in the Putuni: the 1988 Season, en: A. L. Kolata (ed.), *Tiwanaku and its Hinterland: Archaeology and Paleoecology of an Andean Civilization*, Vol. I *Agroecology*, 236-246, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

**Janusek, J. W. y A. L. Kolata**

2003 Prehispanic Settlement Dynamics in the Rio Katari Basin, en: A. L. Kolata (ed.), *Tiwanaku and Its Hinterland: Archaeological and Paleoecological Investigations of an Andean Civilization*, Vol. II, 129-171, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

**Joyce, A. A. y M. Winter**

1996 Ideology, Power, and Urban Society in Pre-Hispanic Oaxaca, *Current Anthropology* 37, 33-86, Chicago.

**King, E. y D. Potter**

1994 Small Sites in Prehistoric Maya Socioeconomic Organization: A Perspective from Colha, Belize, en: G. M. Schwartz y S. E. Falconer (eds.), *Archaeological Views from the Countryside: Village Communities in Early Complex Societies*, 64-90, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

- Kirch, P.**  
1984 *The Evolution of Polynesian Chiefdoms*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Kolata, A. L.**  
1992 Economy, Ideology, and Imperialism in the South-Central Andes, en: A.A. Demarest y Geoffrey W. Conrad (eds.), *Ideology and Pre-Columbian Civilizations*, 65-85, School of American Research, Santa Fe.  
1993 *Tiwanaku: Portrait of an Andean Civilization*, Blackwell, Cambridge/Massachusetts/Oxford.
- Kolata, A. L. y J. E. Mathews**  
1988 A Preliminary Report on Mapping and Survey Investigations, Tiwanaku, Bolivia, 1988, informe presentado a la National Science Foundation y al National Endowment for the Humanities.
- Kolata, A. L. y C. Ponce Sanginés**  
1992 Tiwanaku: the City at the Center, en: R. F. Townsend (ed.), *The Ancient Americas: Art from Sacred Landscapes*, 317-334, The Art Institute, Chicago.
- La Barre, W.**  
1948 The Aymara Indians of the Lake Titicaca Plateau, Bolivia, *American Anthropologist* 50 (1), Part II, Menasha.
- Loza, G.**  
1971 La vivienda aymara, *Pumapunku* 3, 68-73, La Paz.
- Lumbreras, L. G.**  
1974 *The Peoples and Cultures of Ancient Peru* [traducción de B. J. Meggers], Smithsonian Institution Press, Washington D.C.
- Manzanilla, L.**  
1992 *Akapana: una pirámide en el centro del mundo*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Mexico D. F.  
1996 Corporate Groups and Domestic Activities at Teotihuacan, *Latin American Antiquity* 7(3), 228-246, Washington, D.C.
- Mathews, J. E.**  
1995 A Re-evaluation of the Formative Period in the Southeast Titicaca Basin, Bolivia, *Journal of the Steward Anthropological Society* 23, 83-110, Urbana.
- McGuire, R. H.**  
1983 Breaking Down Cultural Complexity: Inequality and Heterogeneity, en: M. Schiffer (ed.), *Advances in Archaeological Method and Theory* 6, 91-142, Academic Press, New York.
- Menzel, D.**  
1964 Style and Time in the Middle Horizon, *Nawpa Pacha* 2, 1-106, Berkeley.
- Mohr, K.**  
1992 The Organization of Production and Distribution of Traditional Pottery in South Highland Peru, en: G. J. Bey y Christopher A. Pool (eds.), *Ceramic Production and Distribution: An Integrated Approach*, 49-92, Westview Press, Boulder.
- Moore, J. D.**  
1996 The Archaeology of Plazas and the Proxemics of Ritual: Three Andean Traditions, *American Anthropologist* 98, 789-802, Arlington.
- Morris, C.**  
1982 The Infrastructure of Inka Control in the Peruvian Central Highlands, en: G. A. Collier, R. I. Roslado y J. D. Wirth (eds.), *The Inca and Aztec States 1400-1800: Anthropology and History*, 153-171, Academic Press, New York.
- Murra, J. V.**  
1980 The Economic Organization of the Inka State, *Research in Economic Anthropology Supplement* 1, JAI Press, Greenwich.

**Orlove, B. S.**

1977 Against a Definition of Peasantries: Agrarian Production in Andean Peru, en: R. Halperin y J. Dow (eds.), *Peasant Livelihood: Studies in Economic Anthropology and Cultural Ecology*, 22-35, New York.

**Orlove, B. S. y G. Custred**

1980 The alternative model of agrarian society in the Andes: households, networks and corporate groups. en: B. S. Orlove y G. Custred (eds.), *Land and Power in Latin America*, 31-54, Holmes and Meier, New York.

**Palka, J. W.**

1997 Reconstructing Classic Maya Socioeconomic Differentiation and the Collapse at Dos Pilas, Peten, Guatemala, *Ancient Mesoamerica* 8, 293-306, Cambridge.

**Parsons, J. R.**

1968 An Estimate of Size and Population for Middle Horizon Tiahuanaco, Bolivia, *American Antiquity* 33, 243-245, Washington, D.C.

**Patterson, T. C.**

1991 *The Inca Empire: The Formation and Disintegration of a Pre-Capitalist State*, Berg Press, New York.

**Platt, T.**

1982 *Estado boliviano y ayllu andino: tierra y tributo en el norte de Potosí*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

1987 Entre Ch'axwa y Muxsa: para una historia del pensamiento político aymara, en: T. Bouysse-Cassagne, O. Harris, T. Platt y V. Careceda (eds.), *Tres reflexiones sobre el pensamiento andino*, 61-132, HISBOL, La Paz.

**Ponce Sanginés, C.**

1961 *Informe de labores*, Centro de Investigaciones Arqueológicas en Tiwanaku, La Paz.

1964 *Descripción sumaria del Templete Semisubterráneo de Tiwanaku*, Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, La Paz.

1981 *Tiwanaku: espacio, tiempo y cultura: ensayo de síntesis arqueológica*, Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, La Paz.

1991 El urbanismo de Tiwanaku, *Pumapunku*, Nueva Epoca 1, 7-27, La Paz.

1993 La cerámica de la Epoca I de Tiwanaku, *Pumapunku*, Nueva Epoca 2, 7-28, La Paz.

**Ponce Sanginés, C., A. Castaños, W. Avila y F. Urquidi**

1971 *Procedencia de las areniscas utilizadas en el templo precolombino de Pumapunku (Tiwanaku)*, Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, La Paz.

**Posnansky, A.**

1945 *Tiwanacu: The Cradle of American Man*, Vols. I y II, American Museum of Natural History, New York.

**Rappaport, R. A.**

1968 *Pigs for the Ancestors: Ritual in the Ecology of a New Guinea People*, Yale University Press, New Haven.

**Rasnake, R. N.**

1988 *Domination and Cultural resistance: Authority and Power among Andean People*, Duke University Press, Durham.

**Rice, P. M.**

1987 *Pottery Analysis: A Sourcebook*, University of Chicago Press, Chicago.

**Rivera, C. S.**

1994 Ch'iji Jawira: evidencias sobre la producción de cerámica en Tiwanaku, tesis de licenciatura inédita, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.

- 2003 Ch'iji Jawira: an Area of Craft Production in Tiwanaku, en: A. L. Kolata (ed.), *Tiwanaku and Its Hinterland: Archaeology and Paleoecology of an Andean Civilization*, Vol. II, 296-315, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- Rivera, S.**  
1992 *Ayllus y proyectos de desarrollo en el norte de Potosí*, Aruwiyiri, La Paz.
- Rowe, J. H.**  
1946 Inca Culture at the Time of the Spanish Conquest, en: J. H. Steward (eds.), *The Andean Civilizations, Handbook of South American Indians*, Vol. II, *Bureau of American Ethnology Bulletin* 143, 183-330, Washington, D.C.
- Rydén, S.**  
1959 Andean Excavations 2: Tupuraya and Cayhuasi, Two Tiahuanaco Sites, *Ethnographical Museum of Sweden, Monograph Series* 6, Stockholm.
- Sahlins, M.**  
1996 The Sadness of Sweetness: The Native Anthropology of Western Cosmology, *Current Anthropology* 37, 395-428, Chicago.
- Salomon, F.**  
1991 Introductory Essay: The Huarochiri Manuscript, en: F. Salomon (ed.) *The Huarochiri Manuscript: A Testament of Ancient and Colonial Andean Religion* [translation from the quechua by F. Salomon and G. Urioste], University of Texas Press, Austin.
- Sampeck, K. E.**  
1991 *Excavations at Putuni, Tiwanaku, Bolivia*, tesis de maestría inédita, Department of Anthropology, University of Chicago, Chicago.
- Schaedel, R. P.**  
1988 Andean World View: Hierarchy or Reciprocity, Regulation or Control?, *Current Anthropology* 29, 768-775, Chicago.
- Seddon, M. T.**  
1998 Ritual, Power, and the Development of a Complex Society: The Island of the Sun and the Tiwanaku State, tesis de doctorado inédita, Department of Anthropology, University of Chicago, Chicago.
- Service, E. R.**  
1962 *Primitive Social Organization: An Evolutionary Perspective*, Random House, New York.  
1975 *Origins of the State and Civilization: The Process of Political Evolution*, Norton, New York.
- Sheehy, J. I.**  
1992 Ceramic Production in Ancient Teotihuacan, Mexico: A Case Study of Tlajinga 33, tesis de doctorado inédita, Department of Anthropology, Pennsylvania State University, Philadelphia.
- Shimada, I.**  
1991 Pachacamac Archaeology: Retrospect and Prospect, en: I. Shimada (ed.) *Pachacamac. A Reprint of the 1903 Edition by Max Uhle, XII-LXVI*, *University Museum Monograph* 62, The University Museum of Archaeology and Anthropology, University of Pennsylvania, Philadelphia.
- Sillar, W. J. M.**  
1988 Mud and Firewater: Making Pots in Peru, tesis de maestría inédita, Department of Archaeology, University of London, London.
- Smith, M. E.**  
1987 Household Possessions and Wealth in Agrarian States: Implications for Archaeology, *Journal of Anthropological Archaeology* 6, 297-335, Ann Arbor.  
1994 Social Complexity in the Aztec Countryside, en: G. M. Schwartz y S. E. Falconer (eds.), *Archaeological Views from the Countryside: Village Communities in Early Complex Societies*, 143-159, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

**Southall, A.**

1988 The Segmentary State in Africa and Asia, *Comparative Studies in Society and History* 30, 52-82, London.

**Squier, E. G.**

1877 *Peru: Incidents of Travel and Exploration in the Land of the Incas*, Harper Brothers, New York.

**Stanish, C.**

1989 Household Archaeology: Testing Models of Zonal Complementarity in the South Central Andes, *American Anthropologist* 91, 7-24, Arlington.

1992 *Ancient Andean Political Economy*, University of Texas Press, Austin.

**Stein, G.**

1994 Segmentary States and Organizational Variation in Early Complex Societies: A Rural Perspective, en: G. M. Schwartz y S. E. Falconer (eds.), *Archaeological Views from the Countryside: Village Communities in Early Complex Societies*, 10-18, Smithsonian Institution Press, Washington.

**Stübel, M. y M. Uhle**

1892 *Die Ruinestaette von Tiahuanaco in Hochlande des Alten Peru: Eine Kulturgeschichtliche Studie*, Karl W. Heirsermann, Leipzig.

**Stuiver, M. y G. W. Pearson**

1993 High Precision Bidecadal Calibration of the Radiocarbon Time Scale, A.D. 1950-500 B.C. and 2500-6000 B.C., *Radiocarbon* 35, 1-23, New Haven.

**Sullivan, A. P.**

1988 Prehistoric Southwestern Ceramic Manufacture: The Limitations of Current Evidence, *American Antiquity* 53, 23-35, Salt Lake City.

**Sutherland, C.**

1991 Surface Collection at Akapana-East: Methodology, Stylistic, and Functional Analysis, tesis de maestría inédita, Department of Anthropology, University of Chicago, Chicago.

**Tambiah, S. J.**

1977 The Galactic Polity: The Structure of Traditional Kingdoms in Southeast Asia, *Annals of the New York Academy of Sciences* 293, New York.

**Ticlla, L. y A. Vranich**

1997 Informe preliminar sobre los trabajos realizados en Pumapunku entre las fechas 28 de julio hasta 23 de diciembre, 1996, informe presentado a la Dirección Nacional de Arqueología y Antropología, La Paz.

**Tschopik, H.**

1950 An Andean Ceramic Tradition in Historical Perspective, *American Antiquity* 3, 196-219, Salt Lake City.

**Wallace, D. T.**

1957 The Tiahuanaco Horizon Styles in the Peruvian Highlands, tesis de doctorado inédita, Department of Anthropology, University of California, Berkeley.

1980 Tiwanaku as a Symbolic Empire, *Estudios Arqueológicos* 5, 133-144, Antofagasta.

**Weber, M.**

1947 *The Theory of Social and Economic Organization*, The Free Press, New York.

1958 The City, en: D. Martingale y G. Neuwirth (eds.), *The City*, 65-230, The Free Press, New York.

**White, J. C.**

1995 Incorporating Heterarchy into Theory on Socio-Political Development: The Case for Southeast Asia, en: L. Crumley R. M. Ehrenreich y J. E. Levy (eds.), *Heterarchy and the Analysis of Complex Societies*, 101-124, American Anthropological Association, Arlington.

**Wilk, R. R.**

- 1983 Little House in the Jungle: The Causes of Variation in House Size among the Modern Kekchi Maya, *Journal of Anthropological Archaeology* 2, 99-116, Ann Arbor.

**Wilk y Rathje**

- 1982 Household Archaeology, *American Behavioral Scientist* 25, 617-639, Princeton.

**Wilk, R. R. y R. Netting**

- 1984 Households: Changing Forms and Functions, en: R. Netting, R. R. Wilk, y E. J. Arnold (eds.), *Household: Comparative and Historical Studies of the Domestic Group*, 1-28, University of California Press, Berkeley.

**Winterhalder, B., R. Larson y R. Thomas**

- 1974 Dung as an Essential Resource in a Highland Peruvian Community, *Human Ecology* 2, 89-104, New York.

**Wright, H. T.**

- 1977 Recent Research on the Origin of the State, *Annual Review of Anthropology* 6, 379-397, Palo Alto.

**Wright, H. T. y G. A. Johnson**

- 1975 Population, Exchange and Early State Formation in Southwestern Iran, *American Anthropologist* 77, 267-289, Arlington.

**Wright, M. F., C. A. Hastorf y H. Lennstrom**

- 2003 Tiwanaku Through an Archaeobotanical Lens, en: A. L. Kolata (ed.), *Tiwanaku and Its Hinterland: Archaeology and Paleoecology of an Andean Civilization*, Vol. II, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

**Zuidema, R. T.**

- 1978 Shafttombs and the Inca Empire, *Journal of the Steward Anthropological Society* 9 (1-2), 133-178, Urbana.

- 1990 *Inca Civilization in Cuzco*, University of Texas Press, Austin.